

El Correo

PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS



PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

VOLUMEN V - No 12.

DICIEMBRE DE 1952



ISLANDIA
La más antigua
de las democra-
cias actuales



Foto O.N.U.

LA GEOGRAFIA Y LA COMPRESION INTERNACIONAL

¿EN qué puede contribuir la enseñanza de la geografía a una mejor comprensión internacional? A dicha pregunta, la Unesco ha suministrado ya algunas respuestas. En 1950 reunió en Montreal un seminario dedicado a examinar la cuestión y publicó un valioso documento, «La Enseñanza de la Geografía, algunos consejos y sugerencias» (1) Ahora, acaba de editar un nuevo librito, «La Enseñanza de la Geografía, pequeña guía para maestros», que viene a divulgar las conclusiones principales de aquel seminario.

No será inútil que nos ocupemos nuevamente del tema, ya que, según parece, ni los redactores de la primera publicación—entre los que me cuento—, ni los participantes en el seminario—entre los que asimismo puedo incluirme—, ni siquiera el redactor del segundo librito, han insistido bastante sobre las posibilidades que ofrece la geografía para la formación de un espíritu cívico mundial y sobre las grandes dificultades que aguardan a los profesores deseosos de fomentar en sus alumnos las disposiciones que muestren éstos para esa comprensión internacional.

No ha de extrañar, por lo tanto, que yo como francés desee ante todo definir claramente los elementos de que consta el problema: ¿qué ha de entenderse por educación para una mejor comprensión internacional? ¿qué es en realidad la geografía?

En efecto, *la educación para una mejor comprensión internacional* no ha de quedarse simplemente en una noción grandilocuente y difusa. Sólo cuando se posee un conocimiento de los fines que se persiguen pueden determinarse con eficacia aquellos medios que mejor puedan servirlos. La definición que propongo es la que ya he formulado con mi grupo de trabajo durante el último seminario de la Unesco consagrado a la Enseñanza de los Derechos Humanos.

1) Procurar que los jóvenes adquieran conciencia de cómo han vivido y viven otros pueblos, cuáles son sus tradiciones, sus rasgos más peculiares, sus problemas y las soluciones que han aportado a los mismos.

2) Procurar que los jóvenes adquieran conciencia de la contribución de cada país al patrimonio de la humanidad tanto en el campo científico, como técnico, artístico y literario: la civilización consiste en un vasto conjunto de deudas recíprocas entre las naciones.

3) Procurar que los jóvenes adquieran conciencia de que, si bien el mundo continúa peligrosamente desunido respecto a sus intereses y en sus pasiones políticas, cada día es más solidario en el terreno de la economía, de la ciencia, de la técnica y de la cultura, y de que en todos los pueblos existe una profunda aspiración pacífica. La orga-

por **Louis François**

Inspector General de Instrucción Pública,
Secretario General de la Comisión
de la República Francesa para la Unesco.

nización internacional del mundo no sólo es factible sino necesaria.

4) Procurar que los jóvenes adquieran conciencia de que las naciones deben laborar juntas en las organizaciones internacionales en pro de su bien común y encontrar los medios para colaborar, incluso si se hallan separadas por ideologías diferentes. El mundo no puede ser uniforme, y las diversas naciones han de unirse para la paz.

5) Procurar que los jóvenes adquieran conciencia de sus deberes como ciudadanos; como ciudadanos de sus propios países y como ciudadanos de la sociedad internacional, a través de su experiencia y mediante el cumplimiento de las responsabilidades cívicas y sociales, gracias a la organización de establecimientos escolares y universitarios de carácter democrático.

A estos puntos conviene agregar dos advertencias:

1) El civismo internacional no es sino el complemento, el pleno desarrollo del civismo internacional.

2) Comprender no es siempre admitir; en ocasiones es censurar y también oponerse; resistir cuando determinados principios superiores se encuentran amenazados de destrucción o desaparición: como la libertad, la justicia, la solidaridad.

Por su parte, la geografía consiste en la *localización, la descripción, la explicación y la comparación de los paisajes y de las actividades humanas sobre la superficie del globo*. Esta definición puede parecer exorbitante en lo referente a las actividades humanas. La pintura, la filosofía, ¿quedan comprendidas en el ámbito de la geografía? Hemos de agregar una precisión: las actividades humanas en cuanto llevan impresas la marca directa de las condiciones naturales, en cuanto ejercen una influencia directa sobre el aspecto de los paisajes terrestres. La religión musulmana interesa al geógrafo no para seguirla en todos sus meandros doctrinales, ni en todas las obras artísticas o literarias creadas por ella, sino en sus aspectos esenciales. Primeramente, por que comporta un reflejo del mundo desértico y semi-árido donde ha surgido y proliferado; luego, por que ha impuesto géneros de vida originales, y las ciudades musulmanas congregadas en torno a sus mezquitas representan una nota en el paisaje bien distinta por cierto del de nuestras ciudades europeas dominadas por los campanarios de las iglesias.

La geografía es, por lo tanto, una *ciencia natural*, pero, con mayor motivo aun, una *ciencia humana*. Ambos aspectos no pueden ser disociados, porque la naturaleza influye sobre los géneros de vida,

porque el hombre ejerce, de acuerdo con su tiempo y el lugar donde se desarrolle su existencia, una acción más o menos limitada sobre la naturaleza. La «condición humana» sobre la superficie del planeta constituye una de las preocupaciones esenciales de la geografía.

Cada grupo humano posee particularidades y suele presentar, a causa de tal o cual factor, caracteres excepcionales. El geógrafo debe insistir en esas características: la singularidad del destino humano aboga en favor de su grandeza y explica la eclosión de las civilizaciones. Pero, como todas las ciencias, la geografía tiende a generalizar, a otorgar a los hechos naturales y humanos una medida común por medio de explicaciones y comparaciones satisfactorias. No cabe duda que las costumbres de los tibetanos, su régimen de vida, se presta a un desarrollo pintoresco que ha de tentar a muchos profesores, y gracias al cual obtendrán un éxito halagador. Pero ese régimen de vida se explica por la elevada altura del Tibet, y las modalidades de aquella responden a las imposiciones del medio montañoso, lo mismo que sucede en otras regiones parecidas del mundo. En cuanto a las prácticas budistas, éstas se manifiestan asimismo en algunas partes de China y del Asia sudoriental. De esa manera, el geógrafo termina por situar a los hombres en el conjunto universal, por incluirlos en una vasta y común empresa, aun cuando se trate de seres que viven a 5.000 metros de altura, sobre el techo del mundo.

Si la geografía es una *ciencia*, debe también ser un *arte*. No sólo se han de enumerar y explicar los hechos, sino, también, reunir ingeniosamente nociones diversas y mostrar su inter-relación describiendo, sobre todo, los paisajes y los hombres. El geógrafo, para ser escuchado o leído con provecho, debe ser ducho en la disciplina de la composición y saber recurrir al sortilegio del estilo.

Tomemos una región como los *polders* holandeses. Por lo pronto, el geógrafo ha de describir esos «países bajos» tal como los han pintado J. Ruysdael y van Goyen: paisajes planos, de vastos horizontes, sobre los que se destacan aquí y allí las siluetas de los molinos de viento y de los gráciles campanarios, bajo inmensos cielos tormentosos. Nos mostrará después los diques y los canales, las opulentas praderas donde pacen las vacas y las ovejas, los campos floridos de la región de Haarlem, con sus múltiples matices de color; el tablero de ajedrez que forman los pequeños huertos de los alrededores de Amsterdam. Nos conducirá a través de esas ciudades divididas por canales, de esas Venecias del Norte tranquilas, ricas y burguesas. Con su descripción se esforzará por interesar en Holanda a sus auditores, en despertar en éstos un sentimiento de admiración por el pequeño y laborioso país.

(Sigue en
la pág. 4.)

LA GEOGRAFIA Y LA COMPRESION INTERNACIONAL

(Sigue de la pág. 3) Después, el geógrafo explicará como esos *polders* son el resultado de una lucha incesante contra la fuerza brutal o taimada de las aguas fluviales y marinas, cómo se han ganado para el cultivo millares y millares de hectáreas, sacando del mar provincias enteras, gran parte de cuyo terreno permanece a un nivel inferior al del nivel del mar en marea baja. Así, pondrá de relieve el esfuerzo tenaz y secular de un pueblo sin desmayo.

Por último, el geógrafo comparará los *polders* holandeses con los *polders* belgas y franceses, con los *marschen* alemanes. Hará comprender cómo los hombres de diferentes pueblos son todos ellos los héroes de una común empresa de conquista; conquista pacífica llevada a cabo en exclusivo beneficio de los hombres, de su progreso y felicidad. En esas regiones la guerra ha significado siempre la causa de un brutal retroceso, de una marcha atrás en la historia: se han saltado los diques, demolido las esclusas, y el mar ha vuelto a apoderarse de los espacios ganados por el hombre con extraordinaria paciencia, con voluntad infatigable.

¿No hemos de considerar semejante exposición como susceptible de aportar una mejor comprensión del pueblo holandés, de despertar una mayor simpatía por el mismo? ¿No servirá para poner de manifiesto los beneficios de la paz y las estupideces de la guerra? ¿No habrá constituido una exposición perfectamente geográfica?

Vemos, pues, que no hay necesidad alguna de solicitar o procurar que la geografía se oriente en cierto sentido para que contribuya eficazmente a la comprensión de los pueblos. Esa finalidad se cumple por sí sola si la geografía se enseña de una manera completa, inteligente y honrada.

La geografía será enseñada de manera completa si el profesor expone los aspectos y caracteres principales de un país o de un hecho geográfico con la preocupación constante de localizar, describir, explicar, comparar; será completa, sobre todo si el profesor dice cuanto los niños de determinada edad serán capaces de comprender y asimilar.

Una geografía *inteligente* es una geografía que utiliza los hechos científicos de diversa índole agrupándolos en un conjunto coherente, y parte de hechos científicos para llegar a conseguir una obra de arte. Este tránsito de la ciencia al arte exige suma habilidad, infinita ductilidad, gran seguridad. La geografía no debe anquilosarse nunca en estructuras rígidas, sino variar sus procedimientos y recursos. Ha de preservar toda la iniciativa y la espontaneidad de la inteligencia creadora, y conservar el sentido de proporción necesario para poder sintetizar.

En fin, la enseñanza de la geografía es *honrada* en la medida en que es completa, en que establece una relación auténtica entre los hechos, en que se esfuerza por ser objetiva y verídica, en que desconfía de lo sensacional y repudia toda propaganda política.

Pero, ¿no estaremos dándonos por satisfechos con muy poco? Puede objetarse que la enseñanza de la geografía, por bien que se haga, se dirige esencialmente a la inteligencia; que podrá otorgar a quien la reciba una comprensión intelectual perfecta del país estudiado; pero que esa comprensión intelectual no resulta suficiente para despertar un deseo de entendimiento entre un pueblo y otro. ¿Acaso no serían los espías quienes mejores conocimientos geográficos debieran tener sobre aquellos países contra los cuales está encaminada su acción? Por lo tanto, no sólo hemos de dirigirnos a la inteligencia sino también procurar que se movilice la voluntad y saber llegar a los resortes afectivos.

Una voluntad firme, tenaz, suele ser fruto de una clara visión de las cosas. La inteligencia sigue siendo el mejor y más poderoso motor de una voluntad auténtica. Ahora bien, de todas las materias que abarca la geografía se deducen los siguientes principios:

1) Para vivir, para elevar su nivel de vida, los hombres se aprovechan de la naturaleza o luchan contra ella. Claro está que las condiciones de vida varían según las regiones, pero la aventura y los esfuerzos precisos para satisfacerlas son de orden común y aprovechan, en mayor o menor grado, a todos los hombres.

2) Ninguna nación que viva bajo un régimen pacífico y libre puede bastarse a sí misma. Todas tienen necesidad de ayudarse mutuamente para subsistir y enriquecerse.

3) Gracias a los progresos de la ciencia y de la técnica —y, entre otros, de los diversos medios de comunicaciones— la tierra se encuentra hoy a la medida del hombre, y podemos concebir una organización económica y política del mundo como realización próxima, provechosa para todos.

Mediante una enseñanza concreta, activa, viva, podrá movilizarse la afectividad. Hay que renunciar a la educación verbal y didáctica que se contenta con acumular los nombres y las fechas en las memorias de los alumnos y sepulta bajo una espesa capa de conocimientos el empuje espontáneo de los jóvenes, su inmensa capacidad de interés y de entusiasmo. Es preciso que los jóvenes descubran las bellezas naturales y las realizaciones admirables de su propio país, e, igualmente, las de los otros países, a veces más admirables todavía. Es preciso habituar a los jóvenes para que estudien por sí propios tal o cual región, tal o cual hecho geográfico, para que se interesen apasionadamente en las maravillas de la naturaleza y en las realizaciones de los hombres, quienes sean éstos y donde quiera que se encuentren.

Me acuerdo de aquella clase durante la cual, un joven profesor cursillista había explicado a mis alumnos, muchachos entre 13 y 14 años de edad, una lección sobre Yugoslavia. Durante el último cuarto de hora de dicha clase había yo organizado la proyección de algunas vistas; los alumnos, repartidos en grupos, debían determinar por sí solos cuáles eran las regiones o las ciudades que aparecían sobre la pantalla. Al proyectarse la primera placa, anuncié en alta voz: «el monumento de la izquierda les permitirá situar la ciudad». Después de dar la luz, mientras los alumnos discutían entre ellos, pregunté al profesor si había identificado la ciudad en cuestión: respuesta negativa. Poco después cada grupo me remitió una especie de comunicado redactado más o menos en los términos siguientes: «En el ángulo superior, a la izquierda, una iglesia de estilo gótico, lo que, generalmente, suele responder al culto católico. Se trata de Zagreb, capital de Croacia». Una vez más me vi obligado a hacer la observación —esta vez dirigida al joven profesor que había hablado sobre Yugoslavia— de que la verdadera enseñanza debe consistir menos en acumular los conocimientos en la mente del alumno que en procurar que éste los vaya descubriendo por sí mismo.

Quisiera insistir sobre el género de auditorio integrado por los jóvenes que estudian geografía, y sobre las dificultades que impone la materia al profesor. La curiosidad de los jóvenes se ve continuamente aguijada por la lectura de periódicos y revistas, ilustrados en ocasiones con magníficas fotografías; por la radio, la televisión, etc. Gracias a los modernos medios informativos, tan múltiples y poderosos, el mundo, en su infinita diversidad, está siempre presente en el espíritu y la imaginación de los muchachos, llenándolos a veces de nociones falsas o confusas, pero también, en ocasiones, de noticias exactas y concretas. Los profesores no pueden ignorar esa temible concurrencia. Los jóvenes no obtienen todos sus conocimientos geográficos de sus maestros o sus manuales de estudio. Para ellos, el interés de la geografía reside en lo que les aporta como descripción actual, vigente del mundo. Cuando se dan cuenta de que su profesor no está al corriente de los últimos descubrimientos o de las recientes transformaciones económicas y humanas, el profesor pierde prestigio a sus ojos, y gran parte de su atractivo la geografía. Hay todavía profesores que ignoran que el Canadá se haya convertido en una gran potencia industrial y comercial, que no saben nada de los grandes trabajos de irrigación realizados o emprendidos en Africa del Norte, como tampoco de los grandes cambios experimentados por la geografía del petróleo.

Resulta necesario, por lo tanto, que los profesores de geografía se esfuercen por llevar a cabo una enseñanza lo bastante viva e informada, incorporando a ella la fotografía e incluso el cinematógrafo, sin abusar, no obstante, de ambos medios, y sin echar en olvido la finalidad estrictamente educativa. Deben mantenerse al corriente de las

transformaciones, con frecuencia tan rápidas, del mundo actual, y leer las revistas, los libros esenciales que se ocupan de geografía.

Y vengamos ahora a las últimas objeciones, las más graves sin duda. ¿Puede preconizarse realmente en el mundo actual una enseñanza que se preocupe por desarrollar la comprensión internacional, en este mundo donde todavía hay rescollos de los odios suscitados por la última guerra y sobre el que se ciernen otros nuevos; en este mundo dividido en dos campos y en el que resuenan por encima de las fronteras las imprecaciones que se dirigen unos países a otros, donde ya se escucha el estruendo de las armas?

Por otra parte, si tal enseñanza es de desear, ¿cómo realizarla, cómo vencer ciertas dificultades? ¿Qué dirá de Alemania un profesor francés, torturado y deportado por los alemanes? ¿Qué dirá de la Unión Soviética un profesor norteamericano, y de los Estados Unidos un profesor ruso?

Cuando se desencadenan las pasiones, un intelectual que sea digno de ese nombre habrá de esforzarse por colocarse en un plano superior al combate mismo, por forjarse una opinión tan documentada y objetiva como sea posible. Cuando ese intelectual es además profesor de geografía, encargado de describir y explicar ese mundo apasionado y desgarrado, debe otorgar a su enseñanza el carácter más imparcial que sea factible.

Una enseñanza objetiva estará en conformidad con el objeto que pretenda describir. No deberá participar de preferencias subjetivas de orden personal, social, político o nacional. Debe permanecer al margen de toda propaganda, ya que su única finalidad ha de ser la verdad. Tendrá que aspirar a obtener una información completa, ya que la propaganda tiene tendencia a deformarlo todo. No adquirirá la forma de un panegírico ni de una requisitoria, ni de un elogio o una crítica sistemáticos. Reconocerá que existe gran diversidad en la inmensa y común empresa humana, diversidad que tiene por origen el que todos los pueblos no vivan en las mismas condiciones geográficas o que no hayan alcanzado un mismo estadio de evolución histórica. La geografía ha de situarse al margen de la política; ésta vendrá más tarde, cerniendo y utilizando los datos y las explicaciones suministradas por aquélla para desarrollar sus sistemas y justificar sus fines.

No se realiza una apología del comunismo si se reconoce la rapidez de los recientes progresos económicos de la U.R.S.S., inmensa reserva de hombres y recursos. Se manifiesta así, simple y objetivamente, un hecho geográfico explicado por las múltiples posibilidades del medio natural y la actividad coordinada de los hombres. Tampoco es hacer anticomunismo mostrar las dificultades que existen de comunicación y comercio con la U.R.S.S. y con los países vecinos que poseen el mismo régimen político y social, sino, sencillamente, enunciar un hecho geográfico perjudicial al esfuerzo común de los hombres sobre todo el haz de la tierra.

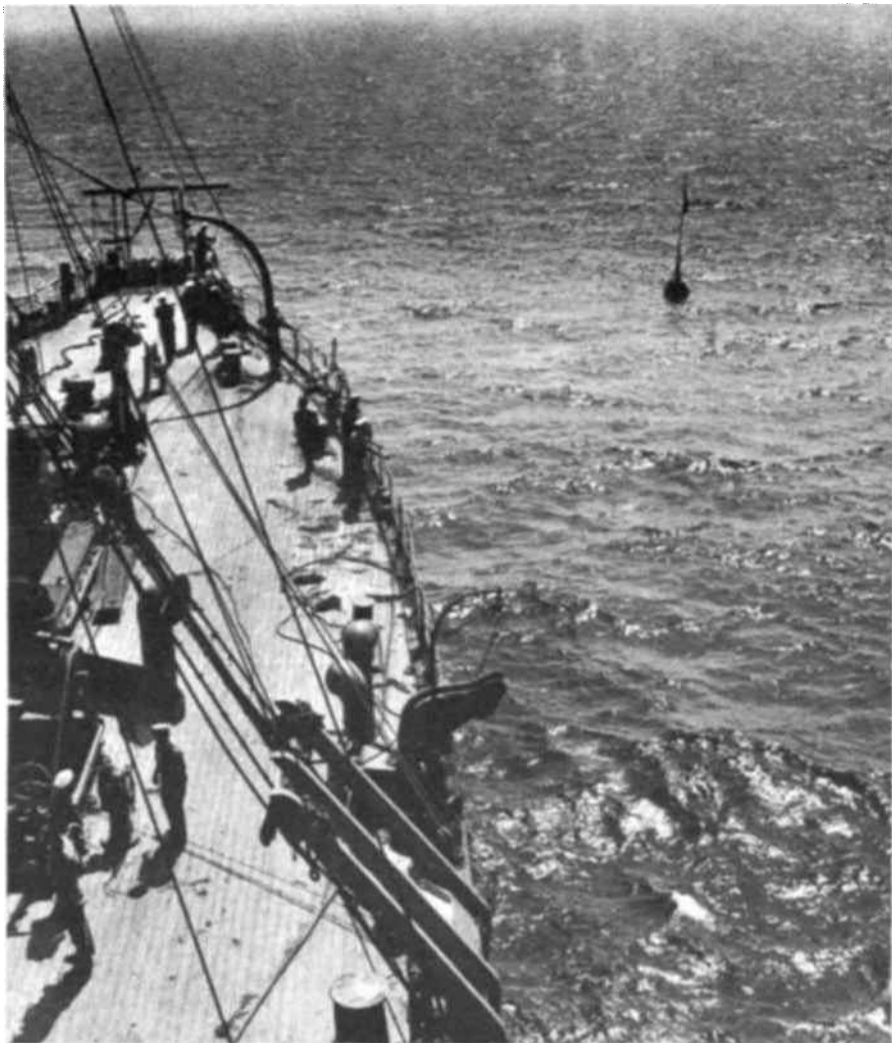
No se efectúa una apología de Alemania si se reconoce al gran poderío económico que alcanzó en el curso del siglo XIX. Se expresa así de modo objetivo un hecho histórico, resultado de la unidad alemana, de la riqueza de sus regiones carboníferas, de las condiciones laboriosas y tenaces de su pueblo. De la misma manera no se procesa a Alemania por que muestren sus movimientos periódicos de carácter imperialista, los *Drang nach Osten* y las *Drang nach Westen*. Se describe objetivamente uno o diversos hechos explicados por la ausencia de fronteras naturales, el mosaico racial de la Europa Central y Oriental y el apasionamiento que caracteriza al pueblo alemán.

Hoy más que nunca resulta indispensable liberar la enseñanza de las banderías y efervescencias políticas, promoviendo un espíritu de tolerancia y mutua comprensión que no se funde sobre ningún pacifismo beato, sobre ninguna resignación medrosa, sino sobre una fría consideración de las realidades actuales y la voluntad de contribuir, por poco que sea, en la pacificación del mundo. Es de desear que el profesor de geografía tenga una clara visión de sus responsabilidades respecto a la disciplina que debe enseñar, y en relación a la juventud que ha de acceder a las responsabilidades cívicas y sociales animada de intenciones valerosas y pacíficas.



LA PRIMERA BIBLIOTECA FLOTANTE DE DINAMARCA

Los pescadores y granjeros de las numerosas islas situadas frente al litoral de la provincia meridional danesa de Svendborg, cuentan ahora con el material de lectura proporcionado por la primera biblioteca flotante que funciona en Dinamarca. En efecto, la biblioteca de Svendborg, como muchas otras de aquel país escandinavo, sirve sus dependencias rurales mediante camionetas, pero algunas de las islas de la provincia se han visto privadas de dicho servicio debido a la falta de facilidades portuarias para el desembarco de vehículos. La biblioteca de la provincia ha superado tal dificultad instalando una biblioteca de 500 volúmenes a bordo de una poderosa gasolinera que regularmente visita las localidades insulares. Este servicio ha sido acogido con verdadera satisfacción, como lo demuestra el hecho de que, durante su primera jira a tres islas, con una población total de 230 almas, hayan sido prestados 365 volúmenes — obras de ficción, libros didácticos y literatura infantil. En cada jira sube a bordo de la gasolinera un experto bibliotecario, a fin de asesorar a los lectores de acuerdo con sus preferencias y conveniencias. Los isleños de Svendborg aguardan con verdadera impaciencia la llegada de esta biblioteca original, cuya lectura les ayuda a entretener las interminables, monótonas veladas invernales.



En cinco países europeos los escolares han adoptado toda clase de embarcaciones, desde balleneros hasta barcos destinados a la colocación de cables sub-



marinos. Tan pronto como «sus» barcos tocan en puerto los niños se muestran ansiosos por visitar lo que consideran una residencia flotante. (Foto COI.)

MI ESCUELA HA "ADOPTADO" UN BARCO

El capitán Kelly, patrón del cargo «Irish Cedar», encontró en su correo, durante una escala, la carta de un muchacho desconocido, cosa que hubiera podido extrañarle de no saber que la escuela Avoca, de Blackrock, Irlanda, había decidido «adoptar» su barco. He aquí el texto de la carta:

«Querido Capitan Kelly:

Me llamo Patrick Smith, tengo once años y soy alumno pensionista en la Escuela Avoca. En ésta hay 254 muchachos, de los cuales 14 son pensionistas... ¿Podría usted, si no tiene inconveniente, darme algunos informes sobre su barco?... Sé que desplaza ocho mil toneladas y he leído sus telegramas... He visto también la foto y me gusta mucho... Como usted ve, los barcos me interesan sobremanera, así como la carga que transportan y los puertos en que hacen escala. Cuando regresen a Dublín quisiera poder subir a bordo del «Irish Cedar». Espero que le alegrará recibir esta carta y las sucesivas...»

Como otros millares de escolares en la Europa Occidental y Escandinavia, estos muchachos irlandeses están afiliados a una Sociedad de Adopción de Barcos Mercantes y mantienen relación continua con las tripula-

ciones de centenares de navíos que navegan por todos los mares del mundo.

Dichas asociaciones existen ya en cinco países: Dinamarca, Gran Bretaña, Irlanda, Noruega y Holanda. La más antigua de ellas es la Asociación británica, fundada en 1936, a raíz de la experiencia realizada dos años antes por una compañía de navegación, que autorizó a que cuatro escuelas de Londres «adoptaran» sus unidades.

Hoy, en Gran Bretaña, un millar de buques y más de 800 escuelas forman parte de dicha organización, cuya utilidad educativa ha sido reconocida oficialmente, puesto que tanto los miembros de la enseñanza como los representantes del Ministerio de Educación desempeñan algunos de los puestos más importantes en la comisión directiva.

En Noruega, poco antes de la guerra, fué creada una organización similar merced a los esfuerzos desarrollados por las Asociaciones de profesores y las compañías de navegación. Su labor, interrumpida durante las hostilidades, fué reanudada y ampliada después de la Liberación. En 1946 se fundaba la Norsk Skipsadopsjon (Asociación Noruega para la Adopción de Barcos), a la que en la actualidad están afiliados 370 establecimientos escolares. La Asociación



En el puerto de Londres se procede al reparto de las cartas remitidas por los niños a los barcos adoptados. Este cartero londinense continúa una tradición de hace 150 años, de acuerdo con la cual siempre un miembro de su familia ha entregado el correo a las tripulaciones de los barcos anclados en el Támesis. (Foto COI)



El presidente de la Sociedad de Adopción de Barcos de los Países Bajos explica a una clase la historia del buque mercante «Merweda», adoptado por aquélla, y les hace entrega de un cuadro que representa dicho navío.

holandesa «Nevas», fundada igualmente en 1946, cuenta hoy con más de doscientos barcos apadrinados. En cuanto a la Asociación irlandesa, la benjamina de estas organizaciones, su creación data ya de 1948.

Generalmente, es por correspondencia como los «padrinos» (es decir, las escuelas), mantienen relación con sus ahijados (oficialidad y marinería). Las cartas intercambiadas permiten establecer vínculos amicales y duraderos entre los escolares y los marinos. Leídas durante la clase, contribuyen a hacer más vivas y atractivas las lecciones de geografía. En efecto, la descripción de las travesías, la narración de lo visto en las escalas, la enumeración de las mercancías transportadas, abren a los niños nuevos y dilatados horizontes. Las aventuras vividas por sus amigos y contadas por éstos transforman el estudio de la geografía en un maravilloso viaje a través de la realidad.

«Hemos llegado frente a las Azores, poco antes de que cerrara la noche —escribe el capitán inglés Spearman, patrón del petrolero Nicania. Las crestas de las colinas se destacaban bajo el cielo rosa del poniente con un aspecto impresionante. Cuando fueron descubiertas por los genoveses en

el siglo XIV esas islas estaban, probablemente, deshabitadas. En la actualidad, pertenecen a Portugal y su población es en su mayor parte portuguesa. De clima templado, las precipitaciones fluviales son frecuentes y regulares. El suelo, sumamente fértil, rinde tres y cuatro cosechas por año. Los principales cultivos de la isla son el maíz, y los guisantes, pero se cultiva también trigo, centeno, cebada, remolacha y batatas. Los frutos son abundantes, sobre todo la piña, la vid, los albaricokes y los plátanos. Además, se cultiva el té, el café y el tabaco...»

De esta manera, la breve página que dedica a las Azores el manual de geografía se esclarece con los nuevos datos aportados. Durante sus escalas en las Islas Bahamas, en Florida, en Nueva Orleans, en Curaçao, en el Canal de Panamá y en el Pacífico, el Capitán Spearman escribió sendas cartas a sus pequeños amigos. Imágenes vividas, detalles pintorescos e instructivos vinieron así a enriquecer la enseñanza impartida en clase.

Los niños plantean innumerables preguntas a sus amigos de alta mar: ¿qué mercancías transportan ustedes? ¿Cuánto tiempo dura el viaje? (Sigue en la pág. 6)

MI ESCUELA HA "ADOPTADO" UN BARCO



No todas las historias que los marineros envían a sus jóvenes corresponsales se resuelven felizmente. En ocasiones tienen por tema las tormentas, tifones y naufragios a los que han asistido. Pero esos relatos no hacen sino aumentar el interés de sus corresponsales por la vida del mar, aproximándoles a la realidad de ésta, mostrándoles sus atractivos y peligros.

(Sigue de la pág. 5) ¿Dónde se aprovisionan de mazut y a qué precio?

Las respuestas son a la vez instructivas y detalladas, enseñan a los escolares cómo viven y trabajan los marineros a bordo de sus buques, la naturaleza de los productos importados o exportados por los diferentes países, las costumbres y trajes de las poblaciones extranjeras.

Veamos un extracto de la carta enviada por un miembro de la tripulación del cargo «Lutterkerk» a los niños de una escuela holandesa:

«Procedentes del Golfo Pérsico nos dirigimos ahora hacia Basrah, en el Irak. Remontamos el Chatt-el-Arab, río muy ancho formado por la confluencia del Tigris y del Eufrates. Voy a hablaros de una de nuestras escalas; Ashar, que, según la leyenda, fué la cuna de Simbád el Marino. La ciudad está rodeada de datileros que crecen a orillas del río, como también en el interior. Por lo tanto, los dátiles constituyen el recurso más importante de la región y son fruto de la exportación. La primero que llama la atención en Ashar es la cúpula de la Mezquita. Dos árabes de aspecto severo se mantienen a la entrada. La costumbre ordena que se retiren las babuchas antes de penetrar en una mezquita... y me asusta la idea de tener algún agujero en el calcetín. La Mezquita está construida

con arcilla roja y su cúpula aparece decorada de mosaicos... millares de minúsculas piedras multicolores dispuestas en ordenación geométrica al estilo árabe... Delante de la Mezquita se intensifica la circulación: pasan carros de dos ruedas, arrastrados por mulas, que llevan legumbres y dátiles. Las mujeres, con el rostro semi-oculto bajo un tupido velo, van todas vestidas de negro, lo que constituye una excelente protección contra los millares de moscas que se posan por doquier, incluso en invierno.»

El valor educativo de esta experiencia se extiende más allá de la clase de geografía. Los informes sobre el comercio marítimo, por ejemplo, resultan sumamente útiles en el curso de economía; los extractos del libro de a bordo del jefe de máquinas, pueden servir como problemas en la clase de matemáticas, mientras que la descripción de la Tierra Santa ilustrará una lección de historia sagrada, y la carta sobre el desarrollo de un puerto o de una ciudad costera suministrará datos de carácter histórico.

En este intercambio de correspondencia, el papel del profesor es de suma importancia. A él corresponde relacionar los temas tratados en las cartas con las lecciones dictadas en clase, así como el estimular la iniciativa de los alumnos y organizar una

serie de actividades ligadas a las peripecias del barco-ahijado. Las fotografías del navío adoptado son fijadas en los muros de la clase, y lo mismo sucede con las copias de los telegramas informando sobre la posición del barco, las condiciones meteorológicas de la zona que se atraviesa, los detalles sobre el cargamento, etc. Los niños siguen la derrota de los barcos sobre un mapa que ellos mismos han dibujado, marcando con lápices de color o banderitas la ruta del navío en cuestión y las escalas que efectúa.

He aquí otro extracto de la carta que el capitán de un petrolero enviaba desde Rotterdam a sus muchachos:

«Nuestro barco ha permanecido cerca de cuatro días amarrado al muelle de descarga. Durante ese tiempo he podido visitar La Haya y ver la sede de la Corte Internacional de Justicia, llamada por los holandeses «Palacio de la Paz». Realmente, es un magnífico edificio, al que cada país representado en la Corte ha contribuido con algo. Inglaterra ha donado los magníficos vitrales, Italia los mármoles del piso, verdadera obra maestra, compuesta por millares de pequeños cuadraditos artísticamente dispuestos en mosaico; el Japón ofreció sobertios tapices, Birmania maderas de teca y de caoba, etc. Un inglés dibujó el trazado de los jardines.»

Cierta escuela de Irlanda obtuvo la ejecución de una cinta fija para ilustrar el viaje de su barco adoptivo, que próximamente será distribuida en los establecimientos de educación primaria y proyectada durante los cursos de geografía. Casi todas las escuelas afiliadas a la Asociación irlandesa poseen en sus bibliotecas colecciones de libros, revistas, fotografías y tarjetas postales enviadas por sus ahijados desde Suecia, Finlandia, Canadá, Estados Unidos o Cuba. La Sociedad irlandesa mantiene estrecho intercambio con su organización hermana de Inglaterra; está en relación con las compañías de navegación francesas, que le han remitido libros con hermosas láminas, carteles y documentación sobre sus actividades. En Noruega se han organizado varias exposiciones con los objetos regalados a los niños por sus amigos marinos: tortugas de mar, lanzas de guerreros, extraños instrumentos de cuerda, conchas y caracoles, plantas y flores exóticas de todas las latitudes.

Pero sería inagotable la lista de actividades suscitadas por esos intercambios: los niños construyen maquetas de barcos, de granjas y de fábricas, siguiendo las descripciones de sus amigos navegantes, mientras que las muchachas se aplican a la cos-

tura para enviarles bonitos presentes con motivo de las fiestas navideñas.

Las ventajas de la adopción no son unilaterales: gracias a las cartas de los niños, los oficiales y marineros guardan estrecho contacto con otros países, y a través de los infinitos detalles que les dan sus corresponsales tienen la impresión, en cierta manera, de continuar integrados a la vida cotidiana de sus patrias o de aquellos países que sólo visitaron ocasionalmente. Libros, periódicos y envíos hacen menos monótonas las largas travesías. Algunas escuelas redactan una especie de diario, que regularmente envían a sus amigos marinos, acompañándolas de divertidas ilustraciones.

La larga, interminable lista de las escuelas que solicitan tener un barco que adoptar constituye el vivo testimonio del éxito obtenido por la experiencia. En la actualidad, resulta imposible satisfacer todas esas peticiones, a causa del gran número de barcos desaparecidos durante la última guerra, de la lentitud sufrida por la construcción naval, de los barcos desgastados y de las pérdidas normales en tiempos de paz. Pero las asociaciones adoptivas se esfuerzan por mantener de todas maneras el interés de los escolares: boletines como «Our Merchant Ships» (Nuestra Marina Mercante), «Skolen og Skuta» (Escuelas y Navíos), y «T, Kraalnest» (Nido de Urraca), publicado respectivamente por las asociaciones británica, noruega y holandesa, reproducen las cartas de los marineros y de los niños, y mantienen a los escolares al tanto de las diversas actividades de la hora. Próximamente, se publicarán varios folletos sobre los grandes puertos del mundo, editados por la Asociación británica, a quien se debe ya un sugestivo libro integrado con los artículos enviados por las escuelas y titulado «Hombres de mar, buques y cargamentos». En fin, sobre el plan de la comprensión internacional nada tan útil como esas adopciones.

Cuando el cargo noruego «Vistafjord» hizo escala en Takoradi (Costa de Oro) un grupo de niños ingleses visitó el navío. El Capitán del mismo les explicó que su barco había sido adoptado por los alumnos de la escuela Alvdal, de Osterdalen, en Noruega, y sugirió que les escribieran. Una semana más tarde se recibía en la escuela Alvdal la siguiente carta, acompañada por un libro de dibujos y bordados:

«Queridos amigos:

Nos satisface mucho poder enviaros algunas muestras del trabajo que realizamos. Nuestro amigo, el Capitán Kristiansen, nos ha hablado mucho de vosotros y contado cómo trabajáis en vuestra escuela de la montaña. Lleváis, sin duda, jerséis y chaquetones de piel para estar bien calientes, mientras que nosotros tratamos de defendernos del calor y no llevamos sino trajes de algodón. Nuestra clase se lleva a cabo en la veranda de un gran bungalow de madera. Somos diez y seis alumnos, de los cuales seis están todavía en la clase de párvulos, y tenemos entre cinco y catorce años. Con este calor, el trabajo no es muy agradable, pero hacemos lo que podemos y la mayor parte regresaremos pronto a Inglaterra. ¿Queréis escribirnos sobre vuestra escuela? Quizás un día podamos encontrarnos. En nuestro libro encontraréis los nombres de los muchachos y muchachas inglesas que quieren mantener correspondencia con niños del extranjero. Nos encantaría recibir una carta vuestra. Y os enviamos muchos recuerdos, así como a vuestros padres y profesores.»

Dejemos que uno de los organizadores de la Asociación irlandesa concluya este artículo, pues sus observaciones resumen perfectamente el espíritu que anima a los dirigentes de las asociaciones de adopción de barcos y ponen de relieve la utilidad de esas actividades:

«A pesar de nuestro deseo de permanecer independientes, no queremos aislarnos de los demás pueblos, con quienes deseamos colaborar en la edificación de un nuevo mundo, feliz y próspero. El interés que centenares de muchachos y muchachas, han mostrado desde hace tres años por el programa para la adopción de barcos, demuestra como éste constituye un valiosa contribución del pueblo irlandés en pro de la comprensión internacional.»

No hay razón alguna para que dicho sistema no sea adoptado por todos los países. Si así fuera, los maestros y los armadores colaborarían en una empresa realmente meritoria, destinada a fomentar la educación en el más amplio sentido de la palabra.



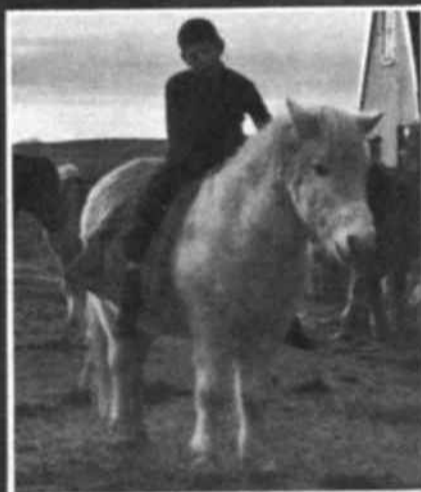
Los escolares del valle noruego de Gudbrandsdalen recibieron una carta con una serie de preguntas que les planteaban los tripulantes del «Herva», buque adoptado por ellos. A su extensa respuesta colectiva, los niños agregaron algunos dibujos e ilustraciones como los que pueden verse en la fotografía superior.



ISLANDIA

MUNDO DE FUEGO TIERRA DE HIELO

por Michel Salmon



SOBRE uno de los muelles de Reykjavik, capital de la nueva nación islandesa, un vikingo de granito- rostro enérgico bajo un casco aligero- da la espalda al océano y, apoyándose sobre un timón, contempla ensimismado la cintura de volcanes que rodea la bahía. Es Leifur Eriksson, Leifur el Feliz, descubridor de América cinco siglos antes que Cristobal Colón, que arribó a las soledades del Labrador y se estableció allí para señuelo de futuros colonos, bautizando las tierras descubiertas con el engañoso nombre de «Vinneland» (país del vino), pudiendo ser considerado no sólo como el primero de los grandes exploradores de la Historia, sino también como un precursor del humorismo (1).

Por otra parte, cuanto concierne a Islandia lleva impreso el sello de la fantasía -sea amable o dramática-, y si existe una región donde Puck -acosado por el conformismo nivelador de paisajes y de costumbres que caracteriza a nuestro tiempo- ha encontrado refugio, no puede ser otra que ésta, la Ultima Thule, Thule la remota, donde los antiguos situaban la entrada a los Infernos... Tierra de paradojas, de contrastes geográficos y humanos, disfrazada con el nombre ridículo bajo el cual se la conoce en la actualidad por un noruego miope del siglo IX, Islandia es con mucho mayor motivo la isla de las llamas que la de los hielos. En efecto, aun cuando se encuentre sobre el círculo ártico, goza de un clima tan templado como el de la Bretaña francesa gracias a la corriente del Golfo, mágica serpiente de mar que la engarza en su cálido anillo. En ella no crecen apenas árboles ni trigo, pero la existencia de inagotables surtidores de agua hirviente y de vapor permite que se efectúen cultivos intensivos al abrigo de estufas, donde maduran hasta frutas tropicales. Abandonada durante un milenio, tan adormecida en sus brumas nórdicas que bastó la visita de una flota extranjera para que enajenara su independencia, Islandia constituye hoy un nudo indispensable para la organización de las comunicaciones aéreas en todo el hemisferio septentrional.

Si el nombre de Islandia guarda aún un perfume romántico de aventuras para la mayoría de los europeos, se debe más a la leyenda que a la realidad. Hoy puede llegarse a Reykjavik con tanta facilidad y rapidez como a cualquier otra capital de Occidente : bastan ocho horas de avión desde Londres o Amsterdam, y cinco días de barco partiendo de Copenhague. Última escala antes de las desoladas regiones polares, Reykjavik es una ciudad de 50.000 almas, hecha del maridaje harto singular e inarmónico de una típica población jutlandesa -limpias casitas de madera, pintadas de vivos colores como rosa salmón o amarillo canario- y una ciudad-hongo del más puro estilo norteamericano : cubos de cemento a guisa de depósitos, sobria arquitectura de la Universidad y del Teatro Nacional, proliferación de casas de

departamentos y de *bungalows* con amplias cristalerías a lo largo de kilómetros de calles sin bordillo... Sin embargo, no fué este milagro de una metrópoli moderna en los límites polares, ni el espectáculo, en verdad prodigioso, de una naturaleza llena de contrastes, pródiga en lo insólito -glaciares a pérdida de vista y volcanes en erupción, campos de lava fijados en trágico movimiento como las olas inmóviles de un mar tempestuoso, sinfonía cárdena de un sol durante el día, y danza frenética de las auroras boreales a lo largo de la noche- lo que me llevó hasta los bordes de esta Thule. Mi principal curiosidad era la de remontar, tras de una prolongada estancia en los países escandinavos, hasta la misma fuente de la civilización nórdica, abordando en descubridor una tierra donde se ha desarrollado sin elementos extraños (2), en toda su pureza, el mundo de los vikingos, quienes no fueron únicamente audaces navegantes y sanguinarios piratas. Suministraron al mundo occidental el primer ejemplo de parlamento democrático, el Althing, creado por los «godords», jefes de sus clanes, en el año 930.

A pesar de encontrarse relativamente próxima a nosotros, la civilización de los orgullosos «Norsmen» se encuentra tan llena de elementos míticos y legendarios que parece perderse en la noche de los tiempos. Sin embargo, no es así en Islandia, donde el pasado, sensible como viva continuidad, se halla presente a cada instante. Un día recorría con un amigo de ocasión la «campana» islandesa -desierto de lava caótico, interrumpido de vez en cuando por un campo de heno bastante anémico, rebaños de ovejas y de *poneys* salvajes, una granja cada veinte leguas- y buscaba vanamente las numerosas aldeas cuya nomenclatura figuraba sobre mi mapa de carreteras. Pronto el amigo islandés me sacó del engaño en que estaba: tal o cual nombre no era el de ninguna localidad o granja; servía para perpetuar el recuerdo de una iglesia desaparecida desde hacía cinco siglos, de un pueblo vikingo completamente arrasado, de un acontecimiento histórico (o legendario) al que se refería mi acompañante señalando con el dedo un punto lejano del horizonte, acompañando su descripción de un entusiasmo y un conocimiento que no hubieran sido mayores si se hubiese tratado de un suceso reciente.

Islandia no es, sin embargo, una especie de museo de la vieja Escandinavia. La herencia de los vikingos se ha incorporado a la vida cotidiana de sus habitantes. Cuando en una mañana soleada del verano de 1944, Islandia restableció la República en el mismo lugar que había visto su nacimiento -el majestuoso circo de Thungvekkur, excavado, por así decirlo, en la lava y la roca, a orillas de un gran lago- los miembros del Parlamento se vistieron con las pellizas y los calzones

(Sigue en la pág. 10.)

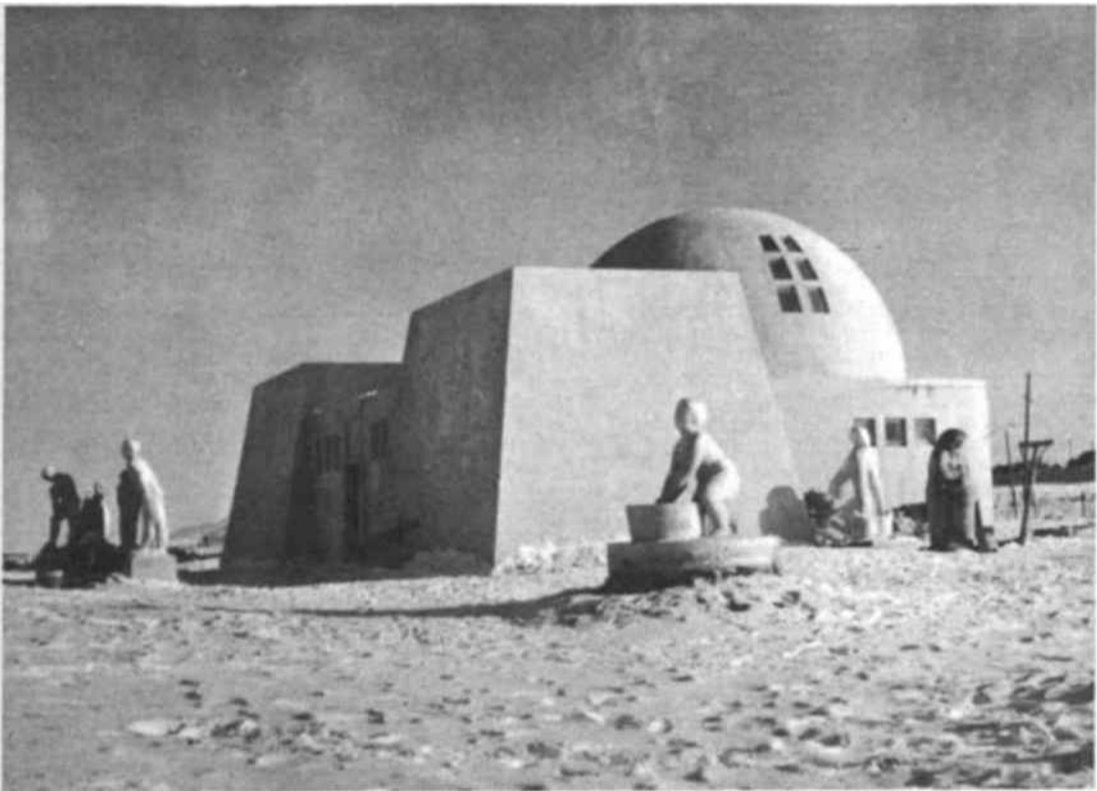
(1) Tradición iniciada por su padre Eirikur Raudi (Erik el Rojo), que descubrió Groenlandia y la bautizó con el nombre de «País Verde».

(2) El fondo racial islandés cuenta con una aportación céltica (irlandeses, escoceses, etc.), pero, hecho curioso, con ningún grupo esquimal.





LA CARNE DE BALLENA En el fjord de Hvalfjordur, situado al norte de Reykjavik, se encuentra la única estación ballenera de Islandia. Durante la estación de pesca se vende por lo menos una ballena al día. La carne de este mamífero constituye un verdadero manjar para los islandeses, que la comen en filetes, acompañándola de una salsa azucarada de tapioca y de patatas acarameladas.



EN UN "IGLO" DE PIEDRA Cerca de la capital se encuentra el curioso «iglo» en que vive el escultor Sigurjon Olafsson, cuyo taller es la misma naturaleza y sus modelos los hombres que viven en ella. Hay que admirar la forma en que los artistas y escritores de valor florecen en este país, constituyendo una galaxia que presta a la más inhóspita de las naciones nórdicas un brillo desproporcionado con su población y superficie.



LIBERTAD PRIMAVERAL El pasto es casi la única vegetación que ha logrado prender en el ingrato suelo de Islandia. De él se nutren los innumerables corderos de la isla. En la primavera, después de haberlos marcado en una oreja, se los suelta sobre extensos territorios, y en el otoño los propietarios de los rebaños parten en su búsqueda. Es lo que los islandeses llaman el «rettir» (rodeo).



En Islandia se encuentran docenas de estatuas de los vikingos. Al br atmósfera wagneriana compatible con el espectáculo, no menos fa epopeya se mezcla con la vida cotidiana. No es raro que en el sollado d los pescadores sobre algún punto oscuro de una saga, discusión en



DE LA VIDA COTIDIANA



Al borde de los lagos, dominando los cisnes familiares, viven una familia de las mujeres que manejan la escoba. En Islandia la construcción de una barca pesquera se producen polémicas acaloradas entre los marineros-exégetas dan pruebas de gran erudición.



VENTISQUEROS Y VOLCANES Mundo de fuego y tierra de hielo, Islandia ve mezclarse en su suelo ventisqueros y volcanes. Las grietas aparecen junto a las corrientes de lava, y todo el centro de la isla forma un paisaje hostil e impenetrable. Atravesar el país por el sur, o de este a oeste, constituye una aventura que se evita generalmente tomando un avión o rodeando la región inaccesible.



TANTOS TECHOS COMO HABITACIONES La granja tradicional de Islandia está semisepultada y tiene tantos techos como habitaciones. La sucesión de techos que se ve a la izquierda de esta foto representa una sola granja, vestigio devotamente conservado de la antigua y pintoresca arquitectura vikinga. La iglesia luterana representa, a su vez, el tipo acabado de templo rural.



STOTI GEYSIR O GRAN GEYSER Además de las erupciones, la actividad volcánica se traduce en un crecido número de fuentes termales: aguas calientes alcalinas, ácidas o sulfúricas, chorros de vapor hirviente que surgen por las fisuras del suelo, «geysers» de breves y violentas erupciones periódicas. El «Stroti Geysir» o Gran Geysir, alcanza algunas veces 70 metros de altura.

LA MAS VIEJA DE LAS DEMOCRACIAS ACTUALES

(Sigue de la pág. 7)

de los «godords». El idioma en el que se expresaban, el *Izlenška* -esa lengua madre de los escandinavos de caracteres arcaicos y de sonoridad casi románica- era, aproximadamente, la misma de sus antepasados (3). La legislación que el nuevo estado preparaba había de incluir, casi sin variantes, muchos fragmentos del *Jonsbok*, antiguo derecho consuetudinario codificado en 1281.

El pasado se revela a cada paso, hasta en los detalles más corrientes, a través de algunas prácticas realmente anacrónicas. Así, los islandeses carecen de nombres patronímicos, de apellidos que permitan reconstruir su árbol genealógico. Fieles a la tradición vikinga -parecida a la de nuestra Europa medieval germánica- sólo emplean el nombre de pila. Los niños agregan al mismo el sufixo «son» o «dottir», según se trate de muchachos o muchachas. Las mujeres casadas no llevan nunca el nombre de su esposo, hecho que refleja el respeto en que se tenía antaño a la mujer en la sociedad germánica primitiva. Sean cuales sean los inconvenientes de ese sistema, no hay ningún islandés que se resigne a abandonarlo. Hay en ello algo más que un pueril espíritu localista. Constituye la orgullosa afirmación de un reducido pueblo voluntarioso y obstinado, sobreviviente desde hace diez siglos a la conjuración contra él de otros hombres y de una naturaleza maligna y cruenta. Erupciones volcánicas (un cenefar desde los tiempos históricos), temblores de tierra, olas terribles de frío, epidemias y hambres, a esas plagas vinieron a añadirse las depredaciones de los piratas berberiscos o sajones, y el despotismo de reyes ambiciosos que pensaban ya en términos de estrategia moderna. A pesar de tan lamentables avatares, reflejados en grandes fluctuaciones demográficas -la población islandesa, que se cifraba en unos

80.000 habitantes durante el siglo XI, no contaba sino con 50.000 almas al hacerse el censo de 1801 -el pueblo islandés no desesperó nunca de su destino, lo que justificaría, si fuera menester, su patriotismo, exento, por otra parte, de todo espíritu agresivo (4).

Las Sagas, patrimonio de Occidente

«Desde hace algunos lustros los turistas descubren la belleza de nuestros paisajes, los deportistas nuestros torrentes llenos de truchas, y los mi-

lentos de curiosidad por la cultura universal, los islandeses no alcanzan a comprender el descrédito que, según ellos, padece su patrimonio intelectual en el extranjero.

A pesar de los estudios de Xavier Marmier, Craigie, Poestion, etc., se ignora casi todo respecto a la antigua literatura islandesa; dramas épicos y poesías escáldicas, de complicada y exquisita métrica, extrañas compilaciones como el *Landnamabok* y el *Islandingabok*, obra proteica del sacerdote Thorgilsson (1067-1148), que junto a trozos épicos contiene una especie de registro civil y de catastro, así como ciclos semi-históricos y

turaliza humana, de acuerdo con ideas anteriores a la introducción del cristianismo en el país. Llama la atención el acento realista de tales narraciones, impregnadas asimismo de la mitología panteísta de Asatru, el culto de Othín y de Váhhöll (el Odín y la Walhalla de los germanos). Disensiones, luchas sangrientas, venganzas terribles, son los elementos principales de esos poemas, mientras que un destino tan implacable como el de Sófocles gravita sobre los dioses, los hombres y las cosas. El siglo XIII, la edad de oro de las Sagas, asistió a la eclosión de muchas de sus obras maestras: los Dichos de Egill Skallagrímsson, los *Laxdaelasaga*, *Hrafnhelsaga*, y, sobre todo, el rudo *Najllsaga*, la única obra islandesa divulgada fuera del ámbito escandinavo.

Las Sagas, que los escolares de Reykjavik leen corrientemente (tan poco ha evolucionado la lengua nacional en los últimos siglos), no constituyen solamente el tesoro cultural de Islandia, sino también los «archivos» de la nación, su verdadero árbol genealógico. La influencia de las Sagas, que en ediciones ricamente encuadradas podemos encontrar en todos los hogares de la isla, incluso en las granjas perdidas del interior del país, no puede compararse sino con la de los libros bíblicos en la Inglaterra y la Nueva Inglaterra puritanas. Apenas se plantea un debate en la prensa o surge una discusión pública, viene la referencia ságuica. Me acuerdo de una tormentosa polémica entre media docena de pescadores, que tuvo por escenario el sollado de la tripulación en un barco de pesca. No se trataba de una historia de faldas ni de un contrabando de alcoholes, sino de una discusión... literaria sobre algunos extremos oscuros de un Saga no menos impreciso, a propósito del cual aquellos marineros-exégetas dieron pruebas de una impresionante y temible erudición.

BREVE CRONOLOGIA DE LA HISTORIA ISLANDESA

- Siglo VIII (?).— Descubrimiento de Islandia por los monjes irlandeses.
- 870. — Ingolfur Arnason, emigrante noruego, desembarca en el lugar donde más tarde habrá de levantarse Reykjavik.
- 870-930. — Colonización de Islandia por caballeros vikingos descontentos con la política del rey Harald, el de «los hermosos cabellos», unificador de Noruega.
- 930. — Fundación del Althing, primer parlamento del mundo, y de una república oligárquica descentralizada.
- 982. — Descubrimiento de Groenlandia por el vikingo islandés Eirik el Rojo (Eirikur Raudi).
- 1000. — Su hijo, Leifur Eiriksson, descubre América cin'os siglos antes que Colón. Islandia se convierte al cristianismo.
- Siglo XIII. — Edad de Oro de las Sagas, florón de la literatura islandesa.
- 1262. — Fin de la república vikinga. Las disensiones de los «godors», jefes locales, traen como secuela la sumisión de la isla a los noruegos.
- 1382. — Un cambio dinástico otorga Islandia a la corona danesa.
- 1402. — La peste causa estragos en la población. De cada tres islandeses, uno cae víctima de ella.
- 1550. — La Reforma triunfa en Islandia, que se adhiere a la Iglesia Luterana.
- 1602. — Dinamarca impone a Islandia un «monopolio comercial» muy severo.
- 1783-1790. — Una serie de erupciones volcánicas y de hambres diezman la isla.
- 1904. — Islandia goza del «home rule».
- 1918. — Islandia se convierte en reino, pero continúa dependiendo de la monarquía danesa.
- 1944. — Proclamación de la Segunda República Islandesa.

litares nuestro valor estratégico, pero el mundo desconoce todavía una de las más auténticas riquezas del espíritu humano, nuestras Sagas». El que así me hablaba, no sin cierta amargura, expresaba la opinión unánime de los islandeses. Preocupados por romper su secular aislamiento

y semi-legendarios de las Sagas.

He leído en inglés algunas traducciones de éstas y suscribo la opinión de los islandeses que las consideran dignas de compararse con las obras maestras de la épica occidental, con los cantos homéricos, el Poema del Cid, el Canto de los Nibelungos, la Canción de Rolando y el Kalevala...

Redactadas entre los siglos XI y XIII, y fruto casi todas de la inspiración anónima, las sagas manifiestan con un lirismo sobrio y contenido la *Weltanschauung* de los vikingos, especie de filosofía laica fundada en una observación despiadada de la na-

El renacimiento de la cultura islandesa

La cultura islandesa no se ha inmovilizado en una contemplación estéril de su pasado. El intenso esfuerzo educativo, al servicio del cual se ponen los métodos pedagógicos más modernos, nos suministra un testimonio immejorable. Al recorrer el país, sorprende en seguida la abundancia de nuevos y vastos edificios que tienen por cuadro el de la

A LAS PUERTAS DEL POLO, UNA METROPOLI MODERNA

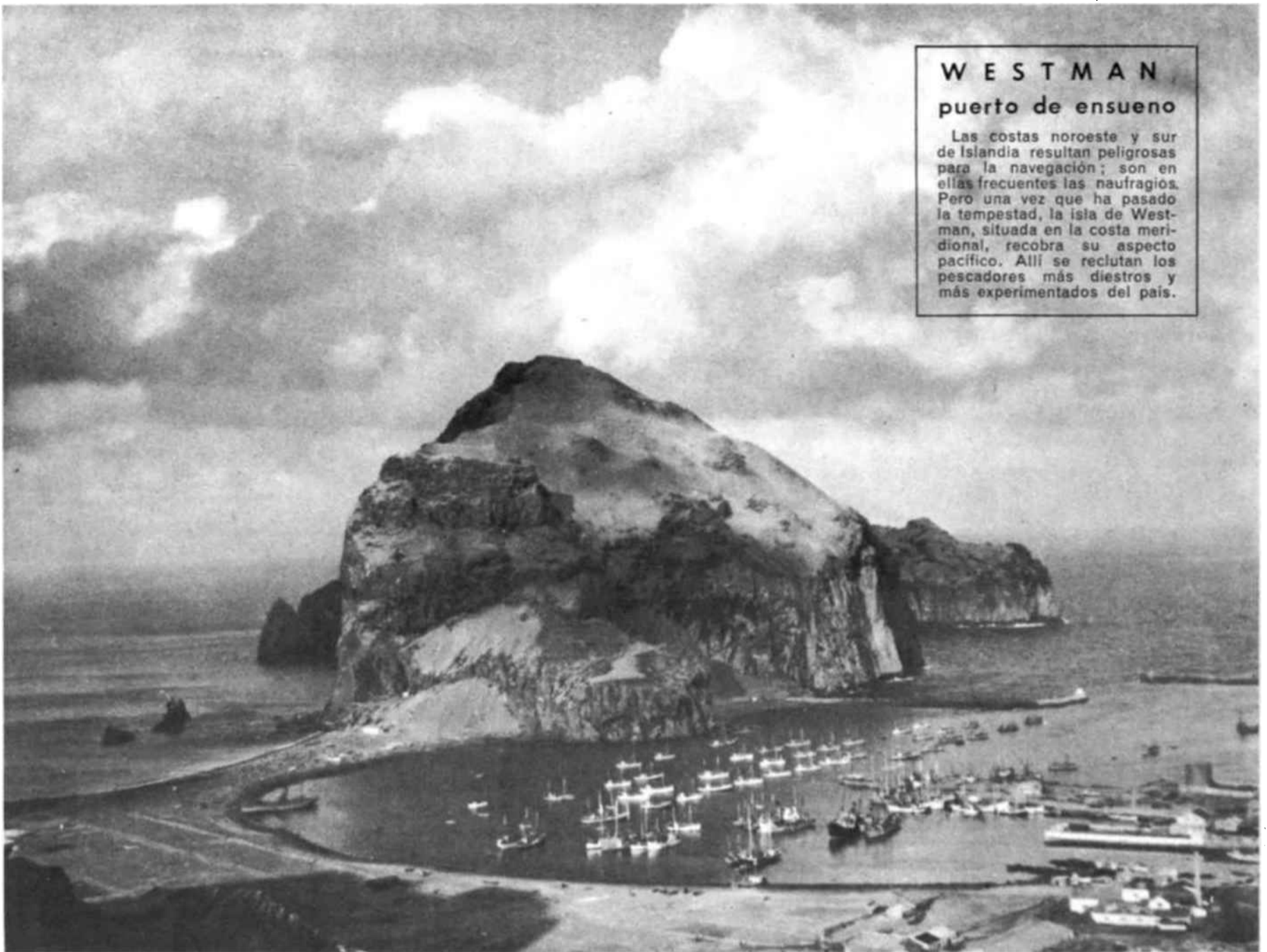
Reykjavik, ciudad de 50.000 almas y capital de Islandia, resultado de la unión de un pequeño pueblo de Jutlandia y de una ciudad-hongo de puro estilo americano, es metrópoli moderna a las puertas del polo. En medio de los inmuebles y los «bungalows» con grandes ventanales, se encuentran edificios públicos que demuestran la afición de este pequeño pueblo por la cultura: Biblioteca y Teatro nacionales (foto de la izquierda), Universidad, escuelas técnicas, etc.



EL AGUA HIRVIENTE HACE SURGIR UNA VEGETACION TROPICAL

La fuente natural encontrada cerca de Reykjavik suministra agua casi hirviendo a 3.000 habitantes de la capital y caliente 50.000 metros cuadrados de invernaderos, en los cuales crece una vegetación tropical de piñas y bananas. Bastaría con uno de los chorros de vapor de la región de Krisuvik para alimentar una planta eléctrica que abasteciera el centro de Londres. El agua caliente de Reykjavik alimenta asimismo numerosas albercas depósitos y piscinas





WESTMAN puerto de ensueño

Las costas noroeste y sur de Islandia resultan peligrosas para la navegación; son en ellas frecuentes los naufragios. Pero una vez que ha pasado la tempestad, la isla de Westman, situada en la costa meridional, recobra su aspecto pacífico. Allí se reclutan los pescadores más diestros y más experimentados del país.

majestuosa naturaleza, alejados de toda aglomeración urbana. Provistos de una estación de gasolina, de una piscina de agua mineral caliente, de hermosas y alegres habitaciones, y, a veces, hasta de un pequeño aerodromo, constituyen para el viajero una confortable escala en sus desplazamientos.

Pero, no nos engañemos, no son hoteles ni paradores de turismo —excepto en los dos meses que dura el verano islandés— sino, sencillamente, escuelas rurales. Los alumnos llegan a ellas en *jeeps* o a lomo de *poneys*, atravesando en ocasiones decenas de kilómetros por difíciles caminos y senderos que bordean volcanes o glaciares. Veintiocho mil alumnos, o sea, el 20% de la población de Islandia, acuden a las escuelas, a los institutos y a la Universidad de la isla, para lo cual el Estado consagró, en 1951, 28.300.000 coronas (millón y medio de dólares, aproximadamente), sobre un presupuesto global de 256 millones de coronas. La educación elemental otorga enseñanza a 20.000 niños. Veamos como se reparte la cantidad de alumnos que acuden a las instituciones oficiales de enseñanza:

	alumnos
Escuelas primarias	16.685
Escuelas de Ingreso (al bachillerato)	3.600
Bachillerato (institutos secundarios)	760
Escuela naval	270
Granjas-escuelas	121
Escuelas profesionales	1.029
Escuelas comerciales	1.443
Conservatorio de Música ...	312
Escuela de enfermeras	90
Escuela de instructores de Educación Física	172
Cursos nocturnos (educación de adultos)	2.390
Escuela de sordo-mudos	18
Universidad (facultades)	700

País sin analfabetos, cuya población es sin duda una de las más cultivadas del mundo —para lo que basta conversar con el hombre de la calle, que suele hablar dos o más idiomas—, Islandia consagra al papel impreso una devoción extraordinaria, patente en la superabundancia de librerías y de bibliotecas circulantes, todas ellas prósperas según me han

afirmado. ¡Qué sorpresa el encontrar en cualquier pequeña localidad, Akureyre o Westmannaeyjar, magníficas, por no decir lujosas librerías, en violento contraste con la austeridad, de otros almacenes y tiendas? Durante los seis meses de la interminable noche ártica durante la que disminuye notablemente el trabajo, los islandeses devoran centenares de libros, traducciones a su lengua natal de los clásicos universales o de obras de vulgarización científica (con preferencia al género de ficción). La legislación de Derechos de Autor presenta, como es lógico, algunas peculiaridades, pues la edición para un mercado tan reducido como el islandés no puede atenerse a la misma reglamentación que rige en nuestros países europeos. No censuramos por ello a los isleños ni les desanimemos en sus plausibles propósitos, en su insaciable curiosidad. Y tengamos en cuenta que la falta de divisas que padecen ha reducido considerablemente la importación al país de libros extranjeros (5).

A ese, como a otros respectos, muchos amigos islandeses nos han manifestado cuanto lamentaban que su país no pertenezca aún a la Unesco, beneficiándose del sistema de bonos de la Organización, lo que vendría a suplir la señalada deficiencia, sensible sobre todo en el campo universitario. Agregaban que la inclusión de Islandia en la Unesco satisfaría uno de los más caros deseos del pueblo islandés, sobre el que pesa una conciencia atávica de aislamiento cultural.

Sin pretender referirnos aquí de una manera exhaustiva a las actividades culturales en Islandia, a su prensa abundante y varia, a su Teatro Nacional, donde Shakespeare Pirandello y Anouilh se expresan en la lengua de los vikingos; a la orquesta sinfónica de la capital, etc, me gustaría señalar uno de los fenómenos más asombrosos de la vida intelectual en este pequeño país: la excepcional floración de artistas y escritores de valía internacional allí existente. Si no se hubiera abusado tanto de la palabra, podríamos hablar en este caso de *milagro*. Milagro racionalmente organizado, por paradójico que pueda

parecer, pues gracias a un sabio mecenazgo estatal, muchos intelectuales islandeses, que no pueden contar con un público suficiente en los reducidos límites de su patria, viven de manera decorosa no ejerciendo otra profesión que la de su arte (6). Citemos a Halldor Kiljan Laxness, pujante y vibrante novelista a quien en todos los países escandinavos se rinde pleitesía como a uno de los más grandes literatos de la época, Gunnar Gunnarson, novelista y ensayista que por haber escrito algunas de sus obras en danés goza todavía de mayor fama en Copenhague que en Reykjavik; el pintor Johannes Kjarval, Van-Gogh ártico, de alucinante paleta; el retratista Jon Stefansson, aprovechado discípulo de Matisse; el escultor Sigurjon Olafsson, etc. Magnífica pléyade que presta, a la más pequeña

y menos habitada de las naciones nórdicas, una irradiación singular.

Islandia se nos aparece así como una de las sociedades más progresistas y evolucionadas, en contraste con el medio geográfico hostil en que se desarrolla. Asistimos al triunfo del espíritu allí donde la materia es más difícil de domeñar. Vemos las soledades árticas vencidas por el esfuerzo viril de una comunidad libre y esperanzada. Los habitantes de la lejana Thule nos imparten una admirable lección de vigor físico y espiritual. Sepamos atenderla.

(6) En un apartado especial del Presupuesto se dedica una suma de 2.600.000 coronas a las «artes y la literatura». Los particulares que adquieren cuadros o esculturas de los artistas locales benefician de una disminución en los impuestos.

Fotos H. Malmberg, P. Jonsson, T. Jøseppson y Oficina de Turismo de Islandia.



(5) El inglés es, junto con las modernas lenguas escandinavas, el idioma extranjero más hablado en Islandia.



LA OSCURIDAD, NO LA LUZ, HACE FLORECER LAS PLANTAS

Foto Z. Mihanoff.

por el Dr. Gerald Wendt

GRACIAS a la luz crecen las plantas, pero su florecimiento se debe a la oscuridad. Durante el día las hojas absorben la energía del sol, fabricando el cuerpo de la planta con los materiales extraídos del suelo y del aire. El agua y el dióxido de carbono se combinan químicamente para aportar los materiales que constituyen el tallo, las hojas y las raíces. Sin la luz solar no existirían los vegetales, y, por lo tanto, no habría alimentación adecuada para los animales, resultando imposible la vida de los mismos. En realidad, no podría existir ningún ser vivo sobre la tierra.

Pero la vida de las plantas depende de la existencia de sus semillas, proporcionadas generalmente por las flores. Ahora bien, el desarrollo de éstas depende, a su vez, de los períodos de oscuridad a que permanezcan expuestas, según se deduce de recientes investigaciones botánicas. Sin un período mínimo de oscuridad—variable según el género de plantas de que se trate—incluso las plantas más robustas dejan de florecer y de aportar la semilla necesaria para su renovación. Así, pues, la rotación de la luz y la oscuridad resulta imprescindible para la continuidad de la vida en nuestro planeta.

El papel de la oscuridad tiene suma importancia, puesto que regula la distribución geográfica de las innumerables especies vegetales que crecen sobre la tierra. Algunas de ellas necesitan una noche brevísima, otras, muy larga. En los trópicos, la duración de los períodos de luz y oscuridad varía levemente a lo largo de las cuatro estaciones del año; tanto en verano como en invierno los días cuentan con cerca de doce horas. Pero en las latitudes superiores, según nos vamos aproximando a los polos—el Norte o el Sur—, las noches de verano son cortas, y largos los períodos de luz diurna. Sólo pueden sobrevivir allí aquellas plantas a las que basta una breve noche para abrir sus capullos.

La caña de azúcar, por ejemplo, necesita una noche de doce horas y no puede florecer fuera de los trópicos debido a que las noches son excesivamente cortas en las zonas templadas. Por el contrario, la bardana precisa únicamente de una noche de nueve horas y crece hasta los 50 de latitud norte, donde dicha noche comienza en agosto, de manera que puede florecer y rendir semilla antes de la época de heladas. Más al norte—o al sur del Ecuador—, la noche de nueve horas llega cuando la estación se encuentra demasiado avanzada y las semillas no pueden ya madurar, resultando imposible el desarrollo de la bardana.

Las plantas salvajes que crecen en los extremos norte o sur del planeta están regidas por noches muy cortas, que estimulan su florecimiento.

La revelación del papel desempeñado por la oscuridad en la reproducción de las plantas es un hecho bastante reciente, descrito por el Profesor A.W. Naylor, de la Universidad de Yale (Estados Unidos) en uno de los últimos números del *Scientific American*. Lo más sorprendente del caso fué el descubrimiento de la intervención que tiene el período de oscuridad en la formación de las flores. Los crisantemos sólo florecen cuando los días son breves y las noches largas. Si permanecen en la oscuridad durante el día, ello no afecta a su florecimiento, pero si se les mantiene bajo luz artificial durante una pequeña parte de la noche, dejan de dar flores. La oscuridad es entonces demasiado breve. Los floricultores que trasportan ciertas plantas a países extranjeros, situados al norte o al sur del lugar donde suelen ser cultivadas, pueden observar que, si bien su crecimiento se produce de manera normal, en cambio no llegan nunca a florecer. Una diferencia de latitud de sólo 250 kilómetros representa una pequeña diferencia en la duración de las noches, pero basta a veces para impedir el florecimiento de determinada especie vegetal.

Esto no fué, sin embargo, sino el comienzo de la investigación a la que se refiere el Profesor Naylor. Continuaba planteándose por qué la duración del período de oscuridad ejerce un efecto tan decisivo en la vida de las plantas. La oscuridad en sí misma no significa sino la ausencia de luz. ¿Qué hay en la oscuridad para hacer que las flores granen y crezcan? El crecimiento constituye un proceso químico. La oscuridad, ¿produce entonces una reacción química en las plantas que las hace florecer? Esta extraña suposición resultó ser cierta. Y aunque tal proceso químico no sea todavía conocido, su existencia no deja lugar a dudas.

La prueba de ello fué aportada por muchos laboratorios holandeses, norteamericanos y rusos. Hace aproximadamente veinte años que el Profesor Knott, de la Universidad de Cornell, Estados Unidos, obtuvo la primera demostración del fenómeno. Había llevado a cabo diversas experiencias con espinacas, que, como es sabido, florecen durante el verano, cuando el día es muy largo y la noche, consecuentemente, muy corta. Durante el día cubrió el tallo de donde brotan las flores de la espinaca, manteniendo la planta en la oscuridad y modificando así artificialmente la duración de los

períodos normales de luz y sombra a los que permanece expuesta. Brotaron las flores de la espinaca y se desarrollaron como de costumbre. Se aumentó entonces el tiempo de luz de éstas. En dicho caso las plantas no florecieron. Así, pues, el efecto de la oscuridad resulta indirecto: lo que cuenta es el fenómeno que se produce en las hojas, no en los botones o las yemas de las plantas.

Esto fué comprobado por otros investigadores, quienes registraron cómo, cuando a una planta se la desprovee de todas sus hojas, ninguna flor de la misma llega a brotar; pero, si una sola hoja permanece adherida a su tallo y no se modifica el tiempo de luz y oscuridad habituales, los botones se convierten en flores.

Los profesores Hamner y Bonner, de la Universidad de Chicago, realizaron varias experiencias con la bardana. Vieron cómo basta con que subsista la octava parte de una hoja adherida al tallo de la planta y permanezca en la oscuridad las nueve horas necesarias para que florezcan todas sus yemas, sin que importe la cantidad de luz que reciba el resto del vegetal. Esa prueba vino a demostrar que el mayor o menor período de oscuridad al que se somete una hoja produce cierto elemento químico que circula a través de la planta y la hace florecer.

Algunos investigadores fueron todavía más allá. Injertaron seis plantas unas en otras, dejando una sola hoja para todas. Fué suficiente con que ésta permaneciese a la sombra las nueve horas requeridas, para que las seis plantas florecieran al mismo tiempo.

Todavía es más sorprendente que el producto químico que hace florecer los vegetales sea el mismo en todas las plantas, como se deduce de que una hoja cualquiera injertada en una planta distinta a la suya produzca el mismo efecto estimulante para el brote de los capullos.

Reina gran expectación entre los botánicos por identificar el producto químico que ejerce una influencia tan poderosa. Si pudiera ser aislado y preparado de tal modo que resultara factible su aplicación a las plantas, se llegaría a producir el florecimiento de éstas cuando se desease, no importa en que época del año o en cual latitud, facilitándose así la extensión de las especies vegetales. Sería posible para los floristas ofrecer a su clientela toda clase de plantas sin reparar en los factores climatológicos que hoy rigen su desarrollo. Se podrían obtener al mismo tiempo dos clases distintas de flores, hibridándolas o cruzándolas a voluntad, consiguiendo con ello nuevas variedades de original belleza y extraño perfume.

Aunque el hecho de que los períodos de oscuridad produzcan una reacción química tan estimulante resulta algo nuevo, se sabe perfectamente desde hace algunos años que muchas reacciones de esa naturaleza ejercen un efecto directo sobre el crecimiento de las raíces vegetales, así como en relación a las hojas y las flores. Se las conoce con el nombre de «hormonas de las plantas», pero es más correcto titularlas «auxinas». En la actualidad ya pueden fumigarse ciertas plantas con diversos productos químicos a fin de evitar que lleguen a florecer, o pulverizarlas con otros para aumentar el tamaño y la cantidad de flores que produzcan. Se ha demostrado comercialmente la ventaja de parecido sistema. Por ejemplo, en las plantaciones de piñas de Hawai las flores se desarrollan normalmente a lo largo de todo el verano, de manera que sólo en una parte de aquellas los frutos se encuentran maduros para recolectarlos durante una misma época. Pero, si una plantación de piñas es rociada con ácido naftalino-acético, en seis u ocho semanas el campo entero de piñas madura simultáneamente y puede levantarse la cosecha mediante recolectoras mecánicas. Esto ha reducido de manera considerable el costo de la recolección y, por lo tanto, el precio de las piñas en el mercado.

Asimismo, se están llevando a cabo ciertas experiencias en Hawai para aumentar el florecimiento de los sapindos litchi (árboles procedentes de China y que son cultivados en todo el Asia Sudoriental, así como en algunas zonas del Pacífico). El delicioso fruto de éstos no resultaba de utilidad comercial debido a que sólo un 4% de los árboles florecían. Pero al ser fumigados con ácido naftalino-acético, cerca de un 90% de los sapindos florecen y rinden fruto. Semejante descubrimiento ha venido a crear una nueva industria para los isleños.

En otras plantas, por el contrario, lo conveniente es evitar que lleguen a florecer. En el caso de la lechuga y del apio, las hojas son la parte comestible de la planta y los cultivadores tratan de impedir la formación de capullos y semillas. Para ello pueden emplearse diversos productos químicos. Claro está que los cultivadores interesados en la recolección de la semilla del apio fumigan éste con otros productos para estimular y adelantar la formación de las pepitas.

La modificación del desarrollo natural de las plantas en beneficio del hombre se encuentra, por lo que puede verse, bastante avanzada, pero queda, sin embargo, mucho camino por recorrer. Los mayores progresos al respecto se producirán cuando los botánicos conozcan la naturaleza química de la substancia que se forma en las plantas y hace brotar sus yemas. Hasta el presente, las plantas dependen para ello de la oscuridad nocturna, pero, una vez que la substancia sea identificada, la oscuridad podrá ser quizás sustituida por un producto químico inyectable a las plantas, lo que representaría un hecho tan revolucionario como si los hombres y los animales pudiesen ser liberados de la necesidad de dormir. E imaginemos la extensión que entonces adquirirían los cultivos en las regiones comprendidas entre los países de clima templado y los círculos polares ártico y antártico, condenadas hoy a la esterilidad debido a los largos días y al sol de medianoche que imperan en esas latitudes durante gran parte del año.

UNA MISIONERA DE LAS NACIONES UNIDAS EN LIBERIA

por André Blanchet

¡UNA joven blanca, sola y a pie por los senderos de la selva liberiana! El encuentro resulta bastante sorprendente. Sobre todo en un país—único Estado independiente del África negra— del que nadie puede considerarse ciudadano si no pertenece a la raza negra, y cuya capital apenas si contaba con un puñado de extranjeros hasta 1945, época en la que comenzó, bajo la influencia de un presidente progresista, a abrir sus puertas a los blancos. Sin embargo, aun hoy en día, los naturales europeos y estadounidenses no pasan de algunos centenares: empleados de la plantación norteamericana de caucho, comerciantes, funcionarios, diplomáticos y misioneros.

¿Será una misionera esta joven norteamericana que lleva un vestido claro? Sí, pero una misionera de un género bastante particular: su fe son las Naciones Unidas y la enseñanza que lleva de aldea en aldea, despertando el espíritu de cooperación internacional. Especial también es el título que ostenta de *travelling teacher for the United Nations* (profesora viajera para las Naciones Unidas), creado por el Presidente de los Estados Unidos.

Lo más extraordinario quizás de esta institución, ya de por sí extraordinaria, es el hecho de que las Naciones Unidas no tengan parte alguna en ella. La iniciativa de la empresa vino, en efecto, del Presidente de Liberia, deseoso de testificar el reconocimiento de un país «de insuficiente desarrollo económico» hacia las organizaciones internacionales que como la UNESCO, la OMS, la OIT y la FAO ayudan con sus expertos a la

modernización del mismo. Y es en calidad de funcionaria del gobierno liberiano, que le facilita los medios de trabajo para realizar su misión —es decir, los medios de transporte—, como Miss Dora Lee Allen sale cotidianamente a predicar su evangelio por las escuelas primarias, explicando los ideales y principios que informan la Carta de San Francisco.

La pobreza de esas escuelas realza, si cabe, semejante apostolado. Muy pocas son las aulas que poseen —como de la de Monrovia— pupitres y mesas de trabajo. Generalmente, los niños deben apretujarse sobre pequeños, minúsculos bancos. Careciendo de luz eléctrica, las lecciones de Miss Allen no pueden ser ilustradas con la proyección de las películas y cintas fijas que el Centro de Información de las Naciones Unidas pondría, si fuera menester, a disposición de la profesora.

Una ventana sobre el mundo exterior

Si Miss Allen procediera del Sur de los Estados Unidos quizás no se encontraría tan desorientada al recorrer el monte bajo de Liberia. Los diez mil negros norteamericanos que desembarcaron en la costa del África Occidental entre 1821 y 1860 para fundar esta República, trasplantaron con ellos una arquitectura que no guarda relación alguna con la clásica cabaña africana de adobe.

Construyeron casas de varios pisos de madera —a la moda sudista—, cubiertas de planchas de cinc y rodeadas siempre por una veranda. Pero, nuestra *travelling teacher* nació en una pequeña localidad de Indiana, llamada Garrett.

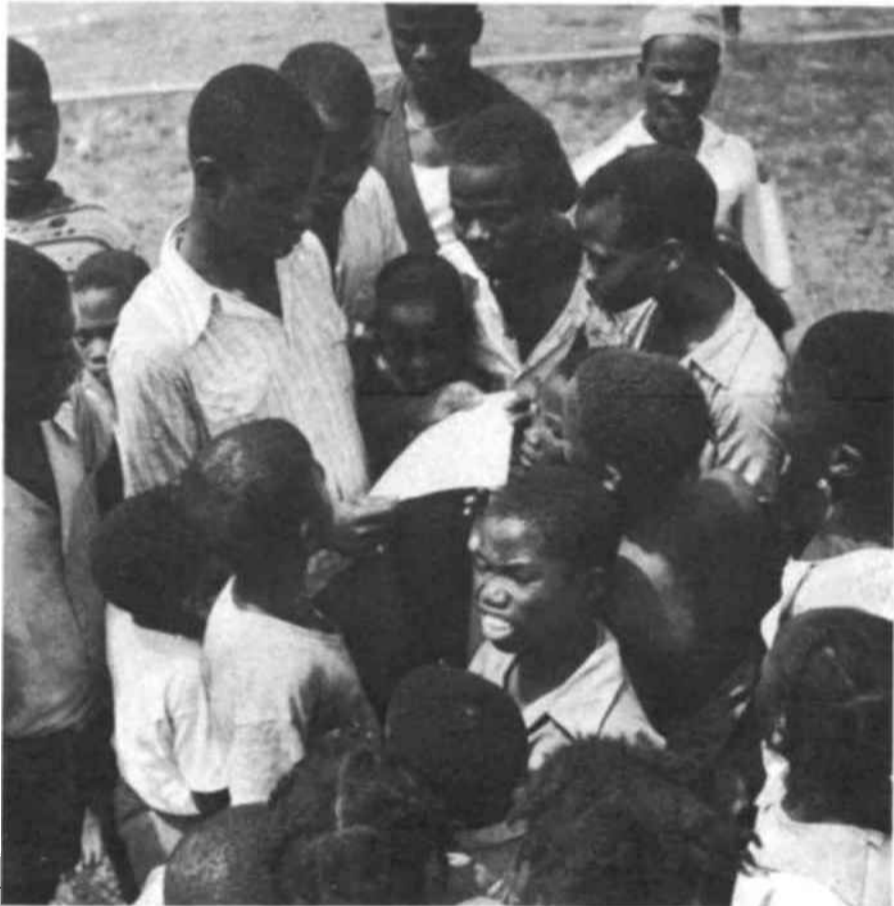
También debe recordarle el sur de los Estados Unidos la antigua iglesia bautista —con su campana resguardada por un cobertizo a poca distancia de aquélla— que en Johnsonville sirve de escuela pública, ofreciendo a los ciento cincuenta alumnos que, aproximadamente, acuden a sus aulas, la relativa hospitalidad de su piso deteriorado y de su techo mohoso. Pero desde que Miss Allen pisó la iglesia-escuela, un ramo de flores artificiales decoró el altar, y un árbol multicolor de sesenta ramas, imagen simbólica de las Naciones Unidas, creció sobre sus paredes. Y ahora la vemos bajar del automóvil que la ha traído desde Monrovia a través de una selva geométrica de heveas. Su conductor liberiano desciende al mismo tiempo varios paneles que constituyen el material ambulante de propaganda. Esos carteles, esos cuadros sinópticos y mapas descriptivos conocidos del mundo entero, helos aquí ante un auditorio de muchachos y muchachas de pelo ensortijado, de mirada vivaz, ávidos de aprender, pero que ignoran todavía lo que es un tren o una carretera asfaltada, algunos de los cuales no han visitado siquiera la capital de su pequeño país. Afortunadamente, comprenden esos documentos, ya que la enseñanza que se imparte en la escuela no se hace en uno de los innumerables dialectos indígenas, sino en inglés, lengua oficial de Liberia. Con



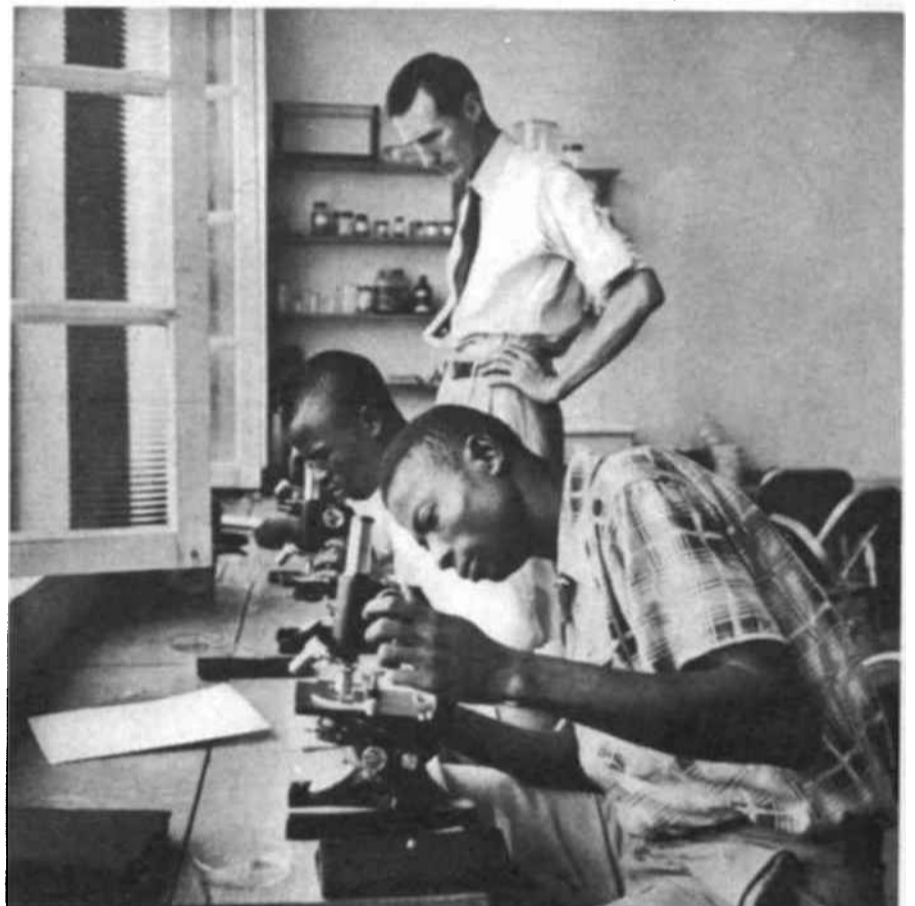
Miss Allen les llega así el mundo exterior del que apenas tienen noticia.

Para acogerla se interrumpe la clase. Los maestros, que en la mayor parte de los casos carecen de mapas, de láminas de anatomía, miran con envidia como Miss Allen fija uno por uno en la pared o en un tronco de árbol (cuando las sesiones se realizan al aire libre) todos esos hermosos paneles que llevan el distintivo azul de las Naciones Unidas. Para tener la seguridad de que los niños retuvieron algo de la lección precedente, la *travelling teacher* comienza por dirigirles ciertas preguntas de sondeo, por ejemplo, que significa el término «internacional». Después expone con la mayor sencillez posible como se han constituido las Naciones Unidas. En la próxima visita se referirá a la Carta del Atlántico, y en las sucesivas a las Instituciones

(Sigue en la pág. 14)



En estos años Liberia ha experimentado importantes cambios de orden tecnológico y social. Estos cambios han creado una demanda creciente de obreros especializados. Vemos aquí a un grupo de jóvenes mirando el siguiente volante: «Sin saber leer y escribir no se puede combatir la miseria ni la enfermedad. El deber patriótico de los ciudadanos es difundir la educación por todos los medios.»



La Universidad de Monrovia fomenta el desarrollo de su Facultad de Ciencias. Gracias a la Unesco, ha podido dotar a sus clases con microscopios y otros aparatos de laboratorio. Además, ha marchado a Liberia un grupo de profesores de ciencias. En esta fotografía aparece un profesor neozelandés de biología, Mr. A.J.D. Barker, dando clase a un grupo de los primeros años de Universidad.



El Gobierno de Liberia favorece y estimula el empleo de toda clase juegos de carácter educativo como un medio excelente para aprender con poco esfuerzo. He aquí un juego con las letras del alfabeto impresas en cartones parecidos a los de una baraja.



Expertos en ayuda técnica procedentes de siete países y enviados a Liberia por la Unesco, se reúnen todas las semanas con un grupo de altos funcionarios del Gobierno y la Universidad en los salones del Ministerio de Educación de Monrovia.



En la región de Dimeh, situada a 35 kilómetros de la capital, Liberia ha comenzado su propio experimento de educación fundamental. Arriba podemos ver a Mr. W. S. Rankin, experto científico en ayuda técnica, registrando a los habitantes de la zona acotada.

LIBERIA

(Sigue de la pág 13)

Especializadas. Los rostros atentos se inclinan sobre las rodillas cuando Miss Allen dicta un breve texto que resume lo explicado. La joven norteamericana sonríe a este público acurrucado ante ella, apretujado sobre los estrechos bancos de la clase. Para la semana que transcurrirá hasta la lección siguiente, los niños tendrán sobre que meditar, ampliando sus conocimientos en torno a la materia tratada: Miss Allen no sólo les facilita algún folleto para leer durante dicho período, entrega también al maestro varias páginas de tests que deberán ser rellenados en su ausencia y que recogerá cuando vuelva ocho días más tarde. Otras veces les encomienda que escriban una composición sobre un tema dado o les pide que enumeren las fases sucesivas que precedieron a la formación de las Naciones Unidas, sus antecedentes. Se trata, por lo que vemos, de una verdadera enseñanza, para la cual ha de contarse con la cooperación de los alumnos; y no de simples charlas. Por otra parte, únicamente se solicita que acudan a ella los escolares de mayor edad, a partir del 5º grado de la enseñanza primaria.

En automóvil, a pie y en angarillas

Una vez por semana quince escuelas reciben la visita de Miss Allen, pero es en la misma Monrovia, en una escuela repleta de alumnos, donde suele ser atendida por el auditorio más numeroso. Una hora después no es raro verla «predicar» en una aldea de los bosques vecinos, a veces al aire libre, resguardándose del sol bajo un mango. Su automóvil está ya familiarizado con las infinitas vueltas y revueltas de los pequeños caminos que atraviesan la maleza, así como con las pintorescas poblaciones por las que pasa, cuyos habitantes saludan a la profesora con un agesto afectuoso, invitándola muchas veces a compartir



Episodio de la lucha de Liberia contra la ignorancia: para llamar la atención del pueblo, al comienzo de la campaña contra el analfabetismo, un avión deja caer volantes en los que se proclama la «guerra contra el enemigo número uno del progreso».

su frugal condumio. Con frecuencia ha de recorrer varios kilómetros entre el camino y la escuela, y puede entonces asistirse al extraño espectáculo de esta joven blanca seguida por su chófer negro, convertido ocasionalmente en hombre-sandwich, cubierto con los paneles de las Naciones Unidas.

Como todo predicador itinerante, Miss Allen debe recurrir a cualquier medio para llegar hasta su público, y en varias de sus jiras por el interior de Liberia ha tenido que circular en una de esas hamacas incómodas que se bambolean entre los recios hombros de dos o cuatro portadores negros. Y, sin duda, no está lejana la fecha en que Miss Allen tendrá que hacer sus viajes en helicóptero, pues no es raro en Africa pasar sin transición de las andas al autojiro.



Un símbolo valioso, del que probablemente no tienen plena conciencia los escolares que escuchan a Miss Allen, pero que no puede por menos de impresionar muy favorablemente a todos los extranjeros de paso por Liberia, ha sido éste del único jefe de Estado del Africa negra repudiando todo aislacionismo y todo racismo. Liberia, país pequeño y todavía pobre, donde el día de las Naciones Unidas se celebra con gran solemnidad, participando en su celebración una entusiasta muchedumbre, no podía significar mejor su adhesión a la comunidad internacional y a sus principios que enseñando a su juventud cuales son los ideales que ilustran la acción de la ONU y sus Instituciones Especializadas, y como se desarrolla la labor de las mismas a través de los cinco continentes.



EL RENO : Incluso en las mas remotas y pequeñas aldeas laponas de Finlandia, sobre el Círculo Polar Artico, el Fondo Internacional de Ayuda a la Infancia (UNICEF) se hace presente.

EL espíritu que reina por Navidad y Año Nuevo —días de calor familiar y de alborozo, días sobre todo de júbilo para los niños— ha sido recogido con particular encanto en una serie de cinco *christmas* publicados por el Fondo Internacional de Ayuda a la Infancia, Institución Especializada de las Naciones Unidas. Obediendo al tema «Alrededor del mundo con la UNICEF», las postales de felicitación van ilustradas con los animales más populares entre los niños de los diversos continentes —un camello, un elefante, un reno, un burro y un carabao—, cargados con alimentos y medicinas para los necesitados.

Estas tarjetas sirven para recordarnos la labor que la UNICEF viene realizando en favor de millones de niños en el mundo entero, y el deber moral que tenemos de contribuir a su campaña. Cada cajita de cinco tarjetas que sea vendida suministrará a la UNICEF la cantidad suficiente de vacuna BCG para inmunizar a doce niños contra la tuberculosis, o bastante DDT para proteger a diez muchachos contra el paludismo, o la capacidad

requerida de leche desnatada para suministrar a ocho niños un vaso diario de la misma durante una semana.

La UNICEF ayuda a los países para que se ayuden a sí propios, ya que las naciones beneficiarias de dicha ayuda tratan de superarla duplicando y a veces triplicando la cantidad de alimentos y medicinas donados, con lo cual el número de niños a los que esa ayuda alcanza se multiplica proporcionalmente.

Por otra parte, el *christmas* oficial de las Naciones Unidas correspondiente a este final de año —que tiene por motivo el nuevo edificio de la Organización en Nueva York— se vende a beneficio de la UNICEF. Esa sugestiva postal fué dibujada expresamente y donada a la UNICEF por uno de los más ilustres artistas contemporáneos, Raoul Dufy.

Las cajitas con diez de las cinco postales de la UNICEF, o con diez de las tarjetas de la Naciones Unidas —ya sea con el texto de felicitación en los cinco idiomas oficiales de éstas o sin él— pueden obtenerse en las siguientes direcciones:

EUROPA	Precio	GRAN BRETAÑA	Precio
FRANCIA		UNICEF, Russell Square House Russell Square, Londres, W.C.1.	7,06 chelines.
UNICEF, 24, rue Borghese, Neuilly-sur-Seine	350 francos.	AMERICA	
SUIZA		UNICEF, Greeting Card Fund, United Nations, Nueva York, Estados Unidos	1,00 dólar.
Centro de Información de las N.U., Palais des Nations, Ginebra	4,50 fran. suizos.	AUSTRALIA	
HOLANDA		UNICEF, 52, William St., Sydney, N.S.W.	
Comisión Holandesa para las N. U., Standhonderlaan 148, La Haya ..	3,80 florines.	ASIA	
BELGICA		UNICEF, 19, Pha Aht Rd, Bangkok, Tailandia	1,00 dólar.
Sección Belga de la UNICEF, 57, rue du Congrès, Bruselas	50 fran. belgas.	MEDIO ORIENTE	
		UNICEF, UNESCO, building, Beirut, Libano	1,00 dólar.

EL CAMELLO : Por las regiones desérticas del Jordán, Gaza y Líbano, una caravana de camellos cargados con barriles de leche en polvo, sobre los cuales va escrita la sigla UNICEF, camina lentamente sobre la arena. Esos barriles están destinados a las madres y niños refugiados árabes de Palestina. Otros suministros, consistentes en leche deshidratada y diversos productos de primera necesidad, son distribuidos por la UNICEF a los habitantes de Gaza que han perdido sus tierras.

EL BURRO : A través de los matorrales y las serranías, un niño conduce su terco jumento, el burro de España e Iberoamérica. Burros como éste, cargados de toda clase de suministros, llevan una alimentación suplementaria a 360.000 niños del Hemisferio Occidental. De los 50 proyectos de ayuda de la UNICEF en los países de la América Latina (de acuerdo con la lista publicada durante el mes de marzo pasado), la mayor parte corresponden a maternidades y centros de sanidad infantil.

EL CARABAO : En el Sudeste de Asia, mil centros para la atención infantil y materna han sido equipados por la UNICEF. Durante la época de lluvias ni siquiera los jeeps pueden llegar a ciertas localidades y la conducción de mercancías ha de hacerse en lentas carretas tiradas por carabaos. Abriéndose paso a través de la selva hasta encontrar algún canal donde traspasar a sampanes los suministros, las carretas de la UNICEF llevan su cargamento de salud.



LA UNICEF LES DESEA...



"ESTABA ESCRITO"

La Convención Universal de Derecho de Autor de Ginebra

por José de Benito

QUIZAS el drama material de las dificultades del escritor a lo largo de muchos siglos de historia tenga su fundamento en el legendario carácter sagrado de los escritos, y por ende, en la imposibilidad de valorar, en especie o en moneda, el trabajo del escritor que, al fin y al cabo, seguía apareciendo a los ojos del pueblo como el de un sacerdote incapaz para especular con su sacerdocio.

El «escriba» —el que sabía escribir— solía copiar los libros sagrados, y así nos han llegado el Zend Avesta persa, el Ramayana y el Mahabarata indúes, la Tora y el Talmud hebreos, la Biblia y los Evangelios cristianos, y el Corán mahometano. Lo escrito se revestía no sólo de ese carácter sacro sino de verdadera magia. La maldición, para que fuera más eficaz y rompiera la Ley del Némesis, se grababa con un punzón o estilete (de aquí el «estilo») en las tabletas enceradas que los romanos utilizaban para escribir antes del descubrimiento del «pergamino» y el «papiro»... porque «lo escrito queda», y hoy, todavía, cuando se cree que un acontecimiento tenía fatalmente que producirse se dice en muchos pueblos, «estaba escrito».

Escribir era privilegio y responsabilidad de unos pocos que, desde la Grecia Clásica, se consideraron como los guías espirituales de su pueblo; y porque la escritura no es perecedera, la ley es «escrita», desde las «Tablas de Moisés» en el Sinaí y las «Doce Tablas» del primitivo derecho romano. Para que no haya pretexto de ignorar las leyes, sus textos se promulgan, es decir, se «publican», primero leyéndolas solemnemente y, más tarde, cuando la difusión de la imprenta permite la aparición de los primeros periódicos, insertándolos en los diarios o gacetas oficiales.

Bajo el peso aplastante de esos antecedentes la profesión del escritor, del hombre que utiliza durante siglos el cálamo (1) — y no hay que olvidar que «cálamo» y calamidad tienen un mismo origen etimológico y mitológico —, es una profesión ingrata, dura, llena de peligros y de calamidades, de la cual, hasta tiempos muy recientes, era imposible vivir. La gloria, si llegaba, era la máxima recompensa; pero, más frecuente era la cárcel, el destierro e incluso la horca o la hoguera para el autor que incurría en heterodoxia o herejía. Sin embargo, en la lucha del hombre por conquistar la libertad, a los escritores corresponde el lugar de honor como promotores constantes de la conciencia colectiva. La Revolución francesa es obra de los escritores de la «Enciclopedia», y la Revolución rusa es hija de la obra de Carlos Marx.

Pero el escritor, cuyo producto, el libro, se buscaba afanosamente, hasta el punto de que antes y después de la invención de la imprenta se han pagado sumas fabulosas por algunos manuscritos o ejemplares de las obras de ciertos filósofos, matemáticos, astrónomos o cronistas, se ha encontrado en situación semejante, hasta el siglo XIX, a la del siervo de la tierra en la Edad Media, que labraba el campo para su señor, que lo ocupaba por mandato de éste para que no la ocupase otro noble, y que tenía que abandonarlo a fin de acompañar al señor a la guerra, pero él a pie y sin coraza, con riesgo de la vida.

Salvo en Oriente y en el Islám oriental y occidental, donde el mecenazgo se ejerció generosamente con el escritor, en el resto del mundo los mecenas se limitaban a ayudar a los artistas para la decoración suntuosa de sus palacios, sin dárselos un ardite de los trabajos, vigiliando y preocupaciones de quienes, recogiendo amorosamente la herencia cultural de la humanidad, procuraban subir un peldaño más en la marcha ascendente de la civilización.

Cervantes vive y muere en la miseria a pesar de que el éxito mundial de su «Don Quijote» es de tal rapidez que durante su vida había sido ya traducido a las lenguas de todos los pueblos cultos de su tiempo; y para llevar esa vida miserable tuvo además que ejercer la profesión de soldado y la de recaudador de impuestos y contribuciones. Camoens, el más grande poeta portugués de todos los tiempos, fué también soldado profesional, desterrado de Lisboa, y murió, a pesar de haber cantado en «Os Luisiadas» las glorias portuguesas, en la más negra de las pobreza; y si Shakespeare ganó algún dinero en su vida no fué por haber escrito las inmortales piezas de su teatro, sino por su condición de empresario y actor. Ser escritor ha sido pues durante veinticinco siglos un lujo del espíritu de tal naturaleza que sólo podían permitirse aquellos a cuyo temple no asustaban los sacrificios, o quienes por tener una situación privilegiada en la vida utilizaban sus ocios en la creación de obras, como es el caso de Sir Francis Bacon. Por un Erasmo de Rotterdam, o un Voltaire, llamados por los príncipes y mantenidos por ellos en parte, hay un infinito número de escritores de ciencia, de literatura y de filosofía que pagaron sus audacias de pensamiento en sus propias carnes o con su propia vida. Recordemos a Galileo, Servet o Pico de la Mirándola.

Y había otra tragedia en la profesión de escritor. Su pro-

ducción, hablando con propiedad, no era el libro. El autor lo escribía, pero no lo hacía o lo fabricaba. Ese era oficio del impresor. Ni lo vendía; para eso estaba el comerciante de libros o librero, que, como arriesgaba su dinero en la empresa, podía recibir a cambio un privilegio de venta o de impresión para su «mercancía». Porque el libro, que era «mercancía» para el vendedor y aun para el comprador de libros, no entró nunca en la categoría de mercancía ni de «bienes negociables», en cuanto a su contenido, para el autor. Por eso, el siervo de la tierra puede llegar a liberarse de su servidumbre antes que el escritor, porque la tierra o los frutos que ésta da son bienes tangibles, y, como tales, susceptibles de una propiedad, a la que aspira el labriego que empezó como siervo y en ocasiones la consigue.

Tuvo la ciencia jurídica que recorrer mucho camino hasta despojarse de la rígida formalística romana, para que se pensase en reconocer la existencia de un derecho que no recayera sobre cosas materiales que no fueran bienes inmuebles, muebles o semovientes, únicos sobre los que se ejercía la posesión, el dominio o el usufructo. Las ideas, aunque se materialicen al escribirlas, no podían ser objeto de comercio, porque no se concebían como «patrimonio», y el escritor ha trabajado miles de años considerando natural que el escribir, el exponer sus ideas, era antes que otra cosa un honor,

con frecuencia, al amparo de un cúmulo de circunstancias más que como consecuencia del reconocimiento explícito del derecho del autor a gozar de los beneficios de su obra.

Es verdad que en 1709 se había promulgado en Inglaterra una Ley (de la Reina Ana) «para el estímulo del saber» por la que se prevé que «los ejemplares de los libros impresos se colocarán bajo la vigilancia de los autores o de sus derecho-habientes durante el tiempo que se menciona en el presente texto», y no es menos cierto que diez de los trece Estados americanos que publicaron entre 1783 y 1786 leyes sobre el derecho de autor, consideraban éste como un derecho natural, llegando a decirse en alguna de ellas que «ningún bien pertenece de modo más estricto al hombre que lo que él produce con el trabajo de su espíritu»; pero el problema se había enfocado en casi todas esas leyes —y así se reflejó más tarde en la Constitución Federal norteamericana— como un medio para cooperar al progreso de las ciencias y de las artes útiles. En Francia, gracias a la actividad de Beaumarchais, a quien interesaba la protección de los derechos del autor teatral, se promulgaron, en 1791 y 1793 respectivamente, las primeras leyes sobre el Derecho de ejecución y de edición.

La segunda mitad del siglo XIX es, en cuanto al derecho de autor y a los beneficios económicos que de él se desprenden, una etapa de verdadera floración. Las leyes nacionales de protección al autor se multiplican en todos los países, y el tráfico internacional del libro y de sus traducciones a diversas lenguas plantea nuevos problemas que se abordan la Convención Internacional de Berna de 1886, modificada en Berlín, en 1908 y 1920, en Roma en 1928, y en Bruselas en 1948.

En el Continente americano, por virtud del Tratado de Montevideo de 1889, se crea otro sistema internacional, que ha venido siendo periódicamente revisado en las Conferencias americanas de México, Río de Janeiro, Buenos Aires y La Habana; y que culmina en la Convención Interamericana de Washington relativa al derecho ejercido por el autor sobre las obras literarias, científicas y artísticas, de Junio de 1946. Pero ni Berna representa todos los países no americanos, ni todos los países americanos se encuentran incluidos en la Convención de Washington; y como los principios en que se apoyan una y otra convención son en ocasiones contradictorios por ser distintos los intereses que precisa defender en cada uno de los sectores geográficos, y porque en la pugna el triunfo de un principio supone la derrota de otro, la vigilancia para asegurar la garantía mundial de los derechos de los autores de las obras del espíritu se encontraba en una crisis de solución no fácil.

En 1947, la segunda reunión de la Conferencia General de la Unesco celebrada en México decidió la conveniencia de preparar una Convención Universal gracias a la cual pudieran salvarse las principales dificultades con que en materia de derecho de autor se tropezaba internacionalmente, y a lo largo de cinco años de trabajo —de acopio de materiales, de reuniones de expertos y de remontar inevitables obstáculos— el día 6 de Septiembre de 1952, los representantes de 26 naciones, repartidas en todos los continentes, firmaban la Primera Convención Universal de los Derechos de Autor, basándose en el principio de la equivalencia de protección a las obras extranjeras como a las nacionales de cada país signatario, simplificando de un modo extraordinario las diligencias para la garantía del derecho, y legislando con prudencia y equidad sobre el derecho de traducción.

Entre otras particularidades que ofrece la Convención Universal de Ginebra se encuentran: la de que esa Convención no afectará las disposiciones de la de Berna y no deroga las convenciones multilaterales o bilaterales que pudieran regir entre dos o más Republicas americanas o entre dos o más Estados contratantes: la de que no se admite ninguna clase de reservas, paso importantísimo, porque más de una Convención se ha desnaturalizado a fuerza de aceptar reservas en las modalidades de su cumplimiento; y la de que será la propia Unesco, que preparó el camino de la Convención, la que funcionará como secretaria del Comité Intergubernamental para la vigilancia de su leal aplicación, recepción de los instrumentos de ratificación y de denuncia.

Anejos al texto de la Convención Universal figuran tres Protocolos adicionales: el 1º, relativo a la aplicación de la Convención a las obras de los apátridas y refugiados; el 2º, para la aplicación de la Convención a las obras de ciertas Organizaciones internacionales, y el 3º, sobre el modo de determinar la fecha efectiva de los instrumentos de ratificación, aceptación o adhesión.

«El espíritu de la Justicia acaba de ganar una victoria», dijo uno de los Delegados a la Conferencia de Ginebra, al firmarse el texto en español, en francés y en inglés. Y es cierto, si victoria de la justicia fué en su tiempo evitar que un autor genial viva y muera miserablemente, como ocurría en los siglos XVI y XVII, es victoria de la justicia, garantizar hoy, en que el mundo se ha encogido por la facilidad y velocidad de los transportes, un régimen de protección de los derechos del autor adecuado a todas las naciones y formulado en una Convención universal para facilitar la difusión de las obras y una mejor comprensión internacional.



C. O. I. Photo

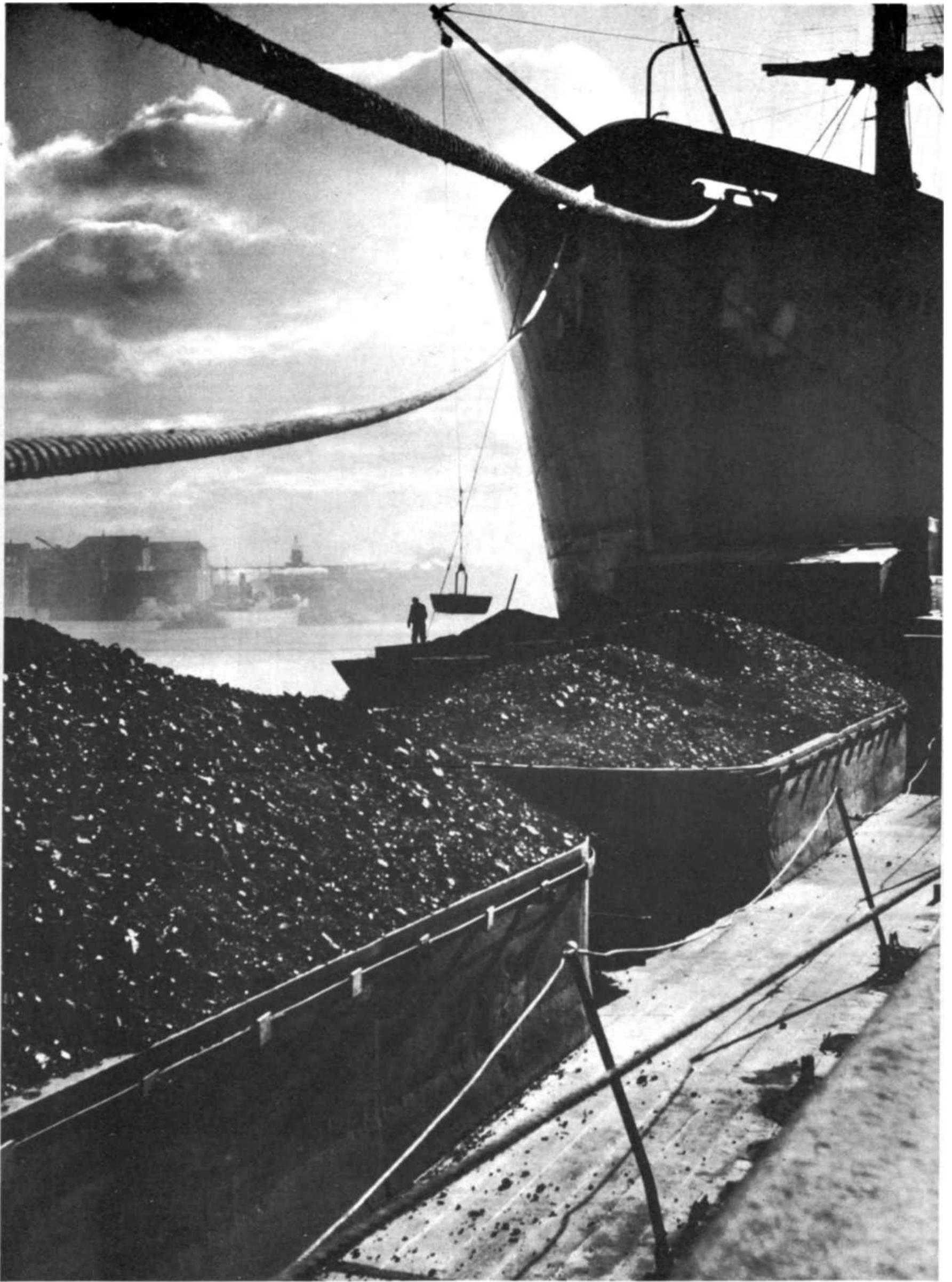
una gloria o una vergüenza, pero jamás un medio de vida.

Esas dificultades restaron al acervo común de la humanidad la contribución de muchas gentes que no tenían temple para aceptar los sacrificios inherentes a la condición de autor, pero en cambio puede asegurarse que la disminución de cantidad fué seguramente compensada por la calidad de quienes sintieron la necesidad imperiosa de decir su verdad, sin reparar en las complicaciones que de exponerla pudieran derivarse.

El hecho es, que el escritor tuvo que vivir de otra profesión, a veces profesoral, como tantos universitarios, y en ocasiones, ejerciendo un oficio manual, como fué el caso de Spinoza, que ganaba su vida tallando lentes para poder dedicarse a su admirable obra filosófica, de la que arrancan muchos de los derechos humanos reconocidos hoy por las legislaciones nacionales. Tiene que aparecer la prensa diaria y con ella el folletón literario que atraiga a los lectores, para que surja la posibilidad de pensar en vivir de la pluma, y es Balzac, verdadero monstruo de fecundidad literaria, quien se atreve a no tener ni declarar otra profesión que la de escritor, ya que, cada vez que quiso desplazarse de ella, con la que se ganaba bien la vida, hubo de volver a sus libros, ante el fracaso de sus proyectos industriales o financieros. Y es él quien decide un día convocar a sus compañeros los folletistas y literatos de París a fin de constituir la primera Sociedad de Autores en defensa de los intereses de quienes tenían que ganarse penosamente la vida con la pluma. La conciencia profesoral del escritor había nacido, como sucede

(1) El CALAMO era una caña delgada que usaban los antiguos para escribir en papiros o pergaminos, después de cortarla y afilarla como después se hizo con las plumas de ave, y mojóndola en una tinta muy espesa.

La CALAMIDAD se representa en la iconografía mitológica como una mujer triste cubierta de velos negros y apoyada en un CALAMO, símbolo de lo frágil que es la fortuna.



" VIAJE ALREDEDOR DE MI CLASE "

inmensidad del mar, navegando contra viento y marea de escala. Nada puede seducirle más que la existencia del capitán de alta mar, para quien la vida es un eterno viaje, hasta el día en que, de regreso definitivo a su hogar, continúa situando los acontecimientos humanos " a babor y estribor ". Para esos escolares, la geografía era hasta ahora una ciencia árida, que evocaba únicamente una larga lista de ciudades, columnas interminables de productos y mercancías que había que aprender de memoria. ¡Cuánto más divertido sería — pensaban en su fuero interno — si en lugar del profesor, Cristóbal Colón, James Cook o Vasco Núñez de Balboa

Nada puede estimular tanto la imaginación del niño como un barco flotando sobre la

viniesen en persona a describirnos sus viajes maravillosos! Hoy, su voto se ha cumplido. Gracias a los actuales profesores de geografía, la clase de esta materia resulta mucho más atractiva que antes, y merced a las Asociaciones para la Adopción de Barcos, que funcionan ya en cinco países europeos, millares de niños se encuentran en constante relación con las tripulaciones de muchos buques que navegan en todos los mares y océanos del mundo. Siguen en pensamiento el curso de sus derrotas — y también sobre los mapas —, los visitan cuando tocan los puertos en que residen, y reciben, en ocasiones, las visitas de sus tripulantes. Así, la geografía, que debe ser ante todo una ciencia humana, contribuye poderosamente a la comprensión internacional. A través de "sus" capitanes y marineros, los escolares aprenden muchas cosas nuevas, ya que, según reza un viejo proverbio holandés, " Quien mucho viaja mucho tiene que contar " (véase la pág. 3). Esta foto U.S.I.S. muestra como se descarga el carbón en un puerto de Copenhague.